

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior. 37.998-75

Un católico, apostólico, romano, fiel hijo de la Iglesia y del Papa, suscri- tor de El Pensamiento Español, Cádiz.	100
D. Pedro Calderón, doña María Can- dela Martínez, D. Manuel Rodri- guez, doña Isidora del Moral, D. Juan Quintana, D. Bonifacio Díaz de Ortega y D. Antonio María Quintana.	100
Doña Bernarda Hernández Galleja y su hija.	200
D. N. Carballo.	20
Un suscriptor de El Pensamiento Español, Fuensalida.	30
Un católico, apostólico, romano.	30
Otro id. id. id.	10
D. Benito García Ruiz, id. id. id.	10
D. Francisco Guada (Quintapalla).	50
D. Justo Castañeda, Párroco de Moral de la Paz.	20
D. Leon García, Presbítero de id.	10
D. Eusebio de Prado, Presbítero de id.	10
D. Bartolomé Cantero, Notario de id.	10
D. Lucio Fernández, maestro de ins- trucción pública.	6
D. M. T. y su esposa.	100
Viva el inmortal Pío IX! Viva el pro- tegido de la Purísima Concepción! Viva el azule y terror del infierno! D. Gre- gorio Díaz Riquero.	1.000
D. Andrés Bernabéu, Vall de Uxo.	32
D. E. R. L. y A., amante del poder tem- poral del Pontífice.	10
Un Presbítero católico.	8
D. Carlos Espinar, Tarazona.	6
D. Esteban Saldo, Undues de Lerda.	10
D. Manuel González Chamorro, Cecla- via.	7
D. Antonio Simon Barco, C. A. R., de idem.	7
Doña Ana Benjumea de Ibarra, Puebla de Cazalla.	100
D. Diego Marrojo, de id.	20
D. José Santos Perez, de id.	20
D. Joaquín Sánchez Contreras, de id.	18
D. Rafael Suarez, de id.	10
D. Andrés de Hoyos, Sanlúcar de Bar- rameda, de id.	10
Doña Concepción R. de Hoyos, de id.	10
Doña Francisca Manical, de id.	10
Un católico que se encomienda a las oraciones del Santo Padre.	5
Una familia católica, apostólica, romana.	150
D. J. Pablo Erdozain.	10
Una persona devota.	42
El Párroco con algunos de sus feligreses.	20
D. Juan Valentín Herrera.	4
D. Cecilio Bereira Cabral.	4
D. Andrés Vilarela, Párroco de Culle- redo.	20
D. Ramon María de Celis, Párroco de Los Cos en Liébana.	52
Doña Francisca Rodríguez, sirvienta del anterior.	8
Algunos vecinos de Baró de Liébana.	28
Ubi Petrus, ibi Ecclesia, aut Roma lu- culet est, ergo causa finita fuit.	20
D. Vicente Martínez de Pinillos y su fa- milia, Torrecilla.	70
D. Máximo Roman de Leiva, Islas.	8
Viva Pío IX! Doña Casimira Ramirez de la Piscina.	40
Onate.—Unos cuantos compañeros de café, amantes del Vicario de Jesucris- to y de la legitimidad.	240
D. Ildefonso Azcona, Aoz (Navarra); ca- tólico que desea el triunfo de la San- ta Sede.	4
D. José María Los Arcos, de id. id.	4
D. Facundo Erdozain, de id. id.	4
D. Antonio Campillo, Barcial de la Loma.	4
D. Vicente Antonio Perez, Talavera de la Reina.	6
D. N. N.	100
D. N. N.	100
D. N. N.	80
D. Eustaquio Engui.	20
Un religioso.	16
Dos devotos de la Purísima Concepción.	24
Un católico apostólico romano, de Cá- ceres.	40
Un sacerdote de la misma capital.	40
D. Teodomiro Ibañez.	100
Doña Cristina Aldaz de Ibañez.	100
Doña Manuela Ruiz Tagle, viuda de Ibañez.	100
D. Antonio Marqués y Rodríguez, San- lúcar de Barrameda.	100
D. José Martín Camacho, Presbítero, monge exclaustro del Orden de San Gerónimo y monasterio de Guadalupe.	50
Doña Josefa Baños y Belvis, Guadalupe, que ruega incessantemente por la sa- lud y prosperidad de Su Santidad.	12
D. Rafael García Cardoso, Jerez de la Frontera.	16
Un Párroco muy pobre del Arzobispado de San Celón.	4
Un sacerdote de la diócesis de Lérida, amante de Pío IX, Papa y Rey.	40
D. Pedro Zurciza, Arriba.	2
Un ardiente católico.	4

BALLEN.

D. Julian Manglano.	4
D. Francisco de Torres.	4
D. Lino Merino.	4
Un católico, apostólico, romano.	40
D. Felipe Cobert.	4
D. Pedro Gubert.	4
D. Juan José Cañizares.	4
D. Martín Garzon.	4
D. Luis de San Martín.	4
D. Pedro Antonio García.	4
D. Domingo Eguren.	4
D. Bartolomé Cabrera, Presbítero.	4
D. José Balbueno.	2
D. Antonio Fernández.	50
D. Dionisio Garzon.	2
D. Antero Merino.	2
D. Pablo Pasatun.	2
D. Francisco Alvarez.	2
D. Juan José Cabrera.	2
D. José Navio.	40
D. Antonio Herrera, Presbítero.	10
D. José Herrera Cedron.	4
D. Manuel Romero.	4

D. Bartolomé Herrera Cedron.	4
D. Cristóbal Anula.	2
D. Pedro Cuesta.	10
Doña Catalina María Choza.	4
D. Miguel Martínez Izquierdo.	2
Doña Catalina Martín Mayor.	2
D. Juan Montero.	2
D. Juan Fernández.	4
D. Miguel Arauce.	4
Doña Luisa Juana García.	2
D. José Herrera Malpica.	2
D. Pedro Ramon García.	2
D. Juan Antonio Navio.	4
D. Bartolomé Perales.	4
D. Ramon de Gracia.	2
D. Pedro García Moreno.	2
D. Francisco Morillo.	10
D. Lucas Armijo.	4
D. Ildefonso Martínez.	2
Una señora, católica, apostólica, ro- mana.	8
Un católico, id. id. id.	8
Otro id. id. id.	10
D. Manuel Godoy, Presbítero.	4
D. Pedro Soriano y Marañón, presidente de la Junta católico-monárquica de Bailén.	80
Doña Teresa Arellano, su esposa.	40
Doña Mariana Soriano y Arellano, hija.	30
D. Bartolomé Soriano y Arellano, hijo, y secretario de dicha Junta, y todos católicos, apostólicos, romanos.	50

REVELLINES.

D. Fernando Fernández, Presbítero, por sí, su familia y feligreses pobres, de los 20 meses que lleva de servicio parroquial, la primera y única men- sualidad que ha recibido, tan lamida como se la entregaron.	221-25
D. Gaspar León é hijos.	80
D. Matías Fernández y su esposa doña Tomas Pascual.	80
D. Eustaquio León y su esposa doña Jo- sefa Velasco.	28
D. José León y su esposa doña María Fernández.	10
D. Manuel Figueroa.	8
D. Nicolás Juárez, servicial.	2
Doña Mariana Ares, viuda.	2
D. Antonio Esteban.	1-50
Doña Micaela Ferreras.	1
Doña Juliana Gallego, servicial.	1
D. Manuel Mateos.	50
D. Dativo García, agraciado en el cole- gio de la protección escolar.	1
Otros tres alumnos de Humanidades del mismo.	2
De la caja parroquial destinada a estas limosnas.	3-50
De la escuela de niños.	5-50
De la de las niñas.	6-50
Manuel Rodríguez.	2

Doña Tomas Cortés.	260
Doña C. G. Z., Madrid.	20
Doña María Eugenia, de id.	10
Doña Tomas Eugenia, por la salud del Sumo Pontífice, de id.	10
Una familia católica, apostólica, ro- mana.	10
D. Fermín Calleja Puertas, Párroco de Las Ventas con Peña Aguilera.	6
D. Elias Cia, católico, apostólico, ro- mano.	4
Las escuelas Pías de San Fernando, Madrid.	1000
D. Pedro de Arostegui y su señora.	120
D. Fr. Fray Domingo de Olabarria, ex- catedrático por la revolución.	100
D. Domingo Araujo, Párroco de Hoyue- los.	8
Doña Francisca Araujo.	2
D. Jerónimo Rodríguez, Presbítero, Juarros de Boltoya.	4
Doña Rufina de Araujo, de id.	2
Doña María Rodrigo, de id.	2
Un hijo de la Iglesia, Madrid.	40
D. Félix Martínez San Vicente, Cura en Quintana.	28
Un Párroco de la diócesis de Sigüenza.	20
Dos sacerdotes amantes de Pío IX.	14
El señor marqués de San Esteban, con- de viudo de Revillagigedo.	4000
Un suscriptor de El Pensamiento Español. Entregado en comisión por un Capellán de artillería.	10
Una familia que cree y espera en las promesas de Nuestro Señor Jesu- cristo.	100
Sus sirvientas.	18
D. Pablo Allagas, Párroco de Serra- cines.	20
D. Manuel Moran, maire de Castro- ponce.	4
D. Pantaleón José de Renobales, Sierra Almagra.	20
Doña Manuela de Pañacios, esposa del anterior.	20
Un suscriptor de El Pensamiento Español. Varios católicos de la provincia de Gui- púzcoa.	10
D. Lorenzo Escanero, Tamarite de Li- tera.	72
Varios católicos de Baños, provincia de Cáceres.	20
D. José Reibas, Ibiza.	303
Doña A. C., católica, apostólica, ro- mana.	20
Un sacerdote que desea con todo su co- razón permanecer inseparablemente unido a la cátedra infalible.	10
Un católico, apostólico, romano, por sí y su familia.	20
D. Martín, suscriptor de El Pensamiento Español, Moral de Calatrava.	3
Varios amigos de Plasencia, Extremadu- ra, católicos, apostólicos romanos, hi- jos sumisos y entusiastas admirado- res del Pontífice rey.	44
Algunos vecinos de Palma, Valencia.	114
D. Manuel de la Media, Torres.	10
D. M. Casimiro Alonso, licenciado en medicina y cirugía.	20
Doña Josefa Rivera.	10
D. Salvador Acera y Fuentes, Segue- ros.	2
D. Ildefonso García, Presbítero exclaust- rado, y D. Félix Mateos, Presbítero, Navalmoral de la Mata, provincia de Cáceres.	20
D. J. M. N., su esposa y sobrina, cató-	

licos, apostólicos, romanos.	100
D. M. M., católico, apostólico, romano.	100
TOTAL.	46.224

LA JUNTA SUPERIOR

DE LA ASOCIACION DE CATOLICOS,
EL CONSEJO SUPERIOR DE LA JUVENTUD CATOLICA
DE ESPAÑA Y LA ACADEMIA DE MADRID.

Al pueblo madrileño.

Un acontecimiento fausto, y sin ejemplo en la
historia del Catolicismo, está próximo a verifi-
carse.

Dios, que vela siempre por su esposa la Santa
Iglesia, madre y maestra de todos los hombres,
quiere llenarla de consuelo en medio de sus ama-
rguras.

Tiempo hace que los impios se empeñan en su-
poner que el Catolicismo, al que solamente consi-
deramos como un hecho histórico exclusivamente hu-
mano, cumplida ya su misión, está próximo a des-
aparecer de la tierra; pero tiempo hace también
que el Eterno, siempre misericordioso con los
hombres, manifiesta al mundo de una manera os-
tensible que la obra más perfecta de sus manos
ha de ser eterna como El mismo, queriendo hacer
patente, aun por los medios humanos, la fortaleza
invenible con que le plugo revestirla.

¿Qué importa que en ningún tiempo se haya
visto el Pontificado tan rudamente combatido co-
mo en los tiempos modernos, si tampoco se le ha
visto nunca tan admirable y vigoroso? Hasta nues-
tros días, tan solamente a San Pedro le fué otor-
gado presidir los destinos de la Iglesia la cuarta
parte de un siglo durante cuyo tiempo debía com-
enzar a extenderse entre los hombres la misión
divina que Jesucristo trajo al mundo; hoy la Pro-
videncia permite al inmortal Pío IX cumplir los
días de Pedro en la cátedra de Roma para que
puedan rehabilitarse los derechos de Dios tan con-
culcados, afirmando nuevamente la obra de su
Unigénito, y para demostrar de una manera in-
confusa que la Iglesia, hoy como entonces perse-
guida, es hoy como entonces invencible.

Dichosa la generación actual, que si como la
de los tiempos apostólicos ve atribuida a la Igle-
sia y perseguido al que es su cabeza visible, teni-
endo también que orar *sub descensu* por la li-
bertad del Papa; también, así como aquella pre-
senciara el triunfo de Jesucristo, la nuestra está
llamada a ver la exaltación de su Vicario, a quien
Dios concede una honra que a ningún otro fué
otorgada.

Comprendiendo, pues, la obligación en que es-
tamos todos los buenos católicos, y muy particu-
larmente los españoles, que son siempre los pri-
meros cuando del catolicismo se trata, en corres-
ponder agradecidos al favor que la bondad divina
nos concede, la Junta superior de la Asociación
de Católicos; el Consejo superior de la Juventud
Católica, y la misma Academia de Madrid, invitan
a todos los católicos de esta corte a celebrar de la
manera más cristiana, solemne y ostensible el 25.º
aniversario de la elevación al Sólido Pontificio de
Nuestro Santísimo Padre Pío IX.

Para ello, es les invita a que se unan a las co-
misiones que de los referidos cuerplos han de mar-
char a Roma a postorarse a los pies de nuestro
Santo Pontífice. Es verdad que hoy, víctima de
sus perseguidores, no aparecerá a nuestra vista
con el brillo de su gloria ni con la majestad de su
poder; pero en cambio le visitaremos prisionero,
y le consolaremos afligido, y cuán dulce es para
los buenos hijos acompañar a su Padre en sus do-
lores! Así verá también el mundo que si pedíamos
pabellones para establecerlos en el Tabor de su
gloria cuando rodeado de Obispos y de reyes pro-
clamaba la pureza de María, y cuando, asistido
del Espíritu Santo, inauguraba el Concilio Vatica-
no, hoy al verle satisfecho por los pecados del
mundo en su triste Getsemani, no nos quedamos
dormidos sino que estamos dispuestos a fortalecerle
en sus congojas.

Y si los impios creyeron que tan solamente se
iba a Roma por satisfacer una curiosidad, admi-
rando la pompa que allí se desplegaba y las ma-
ravillas que dentro de ella se encierran, al vernos
marchar hoy también cuando la Ciudad Eterna
está de luto porque los bárbaros han roto sus mu-
rallas y solamente en su interior y en sus contor-
nes se divisan las huellas de una revolución des-
tructora, comprenderán que sólo vamos por admi-
rar la más preciosa de sus joyas, por ellos escar-
necida, y se pasmarán al ver que todavía en el
siglo XIX son muchos los que se honran con ser
admiradores de la Santidad y cortesanos de la des-
gracia.

Pero al partir para Roma en los momentos pre-
sentes, es necesario recordar, aunque el corazón
se oprima, que no encontraremos allí a un monar-
ca poderoso, rodeado de fausto y de riquezas, sino
a un pobre preso que nos pide una limosna para
satisfacer las necesidades de sus hijos a las que no
puede atender. Hoy, cuando el oro se desparrama
y no hay riqueza suficiente para saciar a los hom-
bres, el más digno de todos ellos y aquel a quien
pertenecen por legítimo los tributos de las comar-
cas más fértiles de la Europa ha sido despojado de
los bienes que no quería para sí, sino para atender
al esplendor del culto divino, a las necesidades de
la Iglesia, al progreso de las misiones católicas y
al alivio de los pobres.

Y si los que han sido opulentos excitan mayor
compasión en su desgracia, cuánta nos debe ins-
pirar el rey de Roma reducido a la miseria! Y si
da una limosna satisface tanto el alma, cuán her-
moso deba ser practicar la caridad cuando es al
pobre Pío IX!

Pues bien; si no todos pueden ir a visitarle, to-
dos podemos socorrerle; el jornalero, con el fruto
de sus ásperezos trabajos; los desvalidos, con su
dólo; los potentados y las damas de alta estirpe,
con sus presentes y sus joyas. Y todos también po-
demos celebrar su triunfo haciendo que la solem-
nidad que en Roma ha de celebrarse resuene en

todo el orbe el día 18 de Junio como un eco ma-
jestuoso.

Preciso es que en aquel día se hagan públicos
festejos y ardientes manifestaciones de alegría por
todos los medios posibles, engalanando las fachadas
de nuestras casas, iluminando nuestros balcones,
y, principalmente uniéndonos en el templo
santo, para lo cual se dispone una solemnisima
fiesta religiosa en la real iglesia de San Isidro,
cuyos oportunos pormenores se publicarán a su
tiempo, y a la que todos debemos contribuir con
nuestra presencia y con los recursos de que podá-
mos disponer, aunque sea a costa de algún sacrifi-
cio para que, ya que no pueda ser digna de la
Majestad a quien se dirige ni del Pontífice por
quien se ofrece, no desmienta al menos el espíritu
religioso de este pueblo.

¡Madrileños! al templo de San Isidro, que la
religion nos llama y el amor de hijos nos lleva.

Habitantes de Madrid, ora descendáis de las
montañas de Euseba, donde comenzó la reconquis-
ta, ó de la fértil Granada y de la ardiente Sevilla,
donde la gran Isabel y San Fernando hicieron
tramolar la cruz con el auxilio de los Papas; suce-
sors de los antiguos castellanos, que en las Navas
de Tolosa y en Lepanto humillaron el poder de la
morisma alentados por Inocencio III y San Pío V;
hijos todos de la patria del Monserrat y del Pilar
de Zaragoza, donde tenemos a María cual vigilante
atalaya, venid, y en el templo consagrado al hu-
milde labrador y más ferviente devoto de la Almu-
dena y Atocha, cuyas cenizas saltarán de alegría
en lo interior de su sepulcro en el próximo ani-
versario de la exaltación de Pío IX, manifiestemos
al mundo nuestro catolicismo entusiasta vin-
culado siempre entre nosotros con el amor de la
patria y con el respeto hacia la Iglesia.

Saludemos con júbilo la ocasión que se nos pre-
senta para disfrutar un día de gozo entre tantos
de dolor como venimos sufriendo, y cuando se nos
brinda una ocasión, tan rara hoy por desgracia en-
tre nosotros, en la que ni las pasiones políticas, ni
los rencores de partido nos puedan retraer de unir-
nos con un fraternal abrazo, aprovechémonos de
esta en la que solamente se trata de ser católicos y
por lo tanto españoles.

Madrid, 1.º de Junio de 1871.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 31 (A las once de la mañana; Madrid
idem, a las dos y treinta minutos de la tarde).—
El encargado de Negocios al señor ministro de Es-
tado.

«He dado lectura y dejado copia a este señor mi-
nistro de Negocios extranjeros del telegrama de
V. E. recibido esta mañana, en que me participa el
resultado que ha tenido la proposición hecha al Con-
greso contra los horribles atentados cometidos por
la Commune de París. M. Jules Favre me ha en-
cargado exprese su reconocimiento a V. E. por esta
prueba de simpatía hacia la Francia, que hará pu-
blicar en el Journal officiel. M. Jules Favre ha te-
legrafado ya al representante de Francia en Madrid
encargándole de las gracias al Congreso y al señor
Olózaga.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 31 (A las cinco y diez minutos de la tar-
de).—Según noticias de Cherburgo, se han con-
vertido en pontones tres buques de guerra para que
sirvan de prisión a los rebeldes cogidos en París.

Victor Hugo ha marchado a Holanda.

Hay se han cotizado:

Consolidado inglés a 93 5/8.

3 por 100 francés a 53 1/4.

3 por 100 español a 33 1/8.

En el intervalo de reposo que los preparativos de
los versalleses dieron a los insurrectos de Belleville
Chaumont, estos echaron el resto en disparar bom-
bas incendiarias contra París. Dirigian en particular
la puntería contra la iglesia de Nuestra Señora y
contra el Palacio de Justicia.

En efecto, a las diez de la mañana cayeron dos
granadas en el patio de entrada del palacio, donde
se hallaban reunidos muchos bomberos y ciudadana-
nos para apagar el incendio producido el día 25.
Otra granada hirió y mató a muchas personas en la
plaza del Chatelet.

A las ocho de la noche, dice un reporter del Gau-
lois, el inmenso resplandor de un incendio ilumina
toda la parte Noroeste del horizonte, llenando de
espanto a la población, que sale a las calles y sube
a los techados para ver ese horrible espectáculo, que
anuncia una desgracia más añadida a tantas otras.
El resplandor proviene de dos incendios, que se de-
claran a la vez y casi en el mismo sitio, en los docks
de la Villette y los almacenes del Sr. Trotot.

Nos dirigimos al lado del siniestro, y acercándo-
nos todo lo posible, distinguimos una inmensa mu-
ralla de llamas, que se prolonga a lo lejos. El mate-
rial, maderas, carbon, mercancías de todo género,
ofrecen fácil pasto al incendio. Los esfuerzos huma-
nos parecen impotentes contra esa gigantesca masa
de fuego, no obstante lo cual son organizados, diri-
giéndose hacia aquel punto todos los bomberos dis-
ponibles en París. Multitud de personas de buena
voluntad acudieron también a prestar su ayuda, y
con todo esto, a las cuatro de la mañana se logró do-
minar el incendio. Las pérdidas de la compañía de
los docks son incalculables.

Por lo que respecta al incendio de los almacenes
del Sr. Trotot, es horroroso. No es posible formar
idea de las pérdidas y desgracias que debe ocasionar.

Hé aquí, contadas por un testigo ocular, las terri-
bles peripecias por que pasaron los presos políticos
detenidos en la prefectura de policía:

«El miércoles, 21, a las siete de la mañana, un in-
dividuo de la Commune, de nombre Ferré, delegado
de seguridad pública, llevó a la prefectura la orden
escrita de pasar por las armas a todos los presos. A
las ocho estalló un incendio violentísimo en todo el
edificio. En la confusión causada por aquel impre-
visto accidente, los presos fueron olvidados. A las
once, el procurador de la Commune, Raoul Rigault,
llevó la orden de ponerlos en libertad, saliendo de la
prefectura en número de 150.

Apenas se encontraron en la calle tropezaron con
las barricadas, y los federales, con amenazas de
muerte, les intimaron que tomasen las armas contra

la tropa de Versalles. Todos rehusaron obedecer. Una
muchacha de quince años que llevaba una banda
roja se hacía notar por la violencia con que gritaba
a los detenidos que fuesen a defender la barricada.

Los prisioneros entonces echaron a correr, sufriendo
las descargas que les hacían los federales, y por
no disparar contra los soldados se refugiaron en el
patio de la prefectura, que era una especie de hor-
no, pues los cuatro costados del edificio estaban ar-
diendo. Allí permanecieron hasta las cinco de la
tarde, en cuya hora un teniente de línea fué a liberar-
los con su compañía. Entre las personas que se
encontraron en tan cruel situación citase al principe
de Gallitzin y al Sr. Andreoli, redactor del Obser-
vador.

La plaza de la Bastilla, en medio de la cual se al-
za la columna de Julio, fué atacada de frente por el
general Vergé, el cual tomó las barricadas de las ca-
lles Castex, de la Cerisaie y de San Antonio, así co-
mo la Plaza Real. El general Faron pasó a retaguar-
dia de Vergé, ocupando la línea del camino de hier-
ro de Vincennes con las calles que conducen a la
estación y a la plaza. La division Bruat formaba una
especie de reserva en la orilla del Sena hasta el
puente de Bercy.

El ataque fué penosísimo y sangriento. El interior
de la columna, que es de piedra y hierro, ardia co-
mo ron inflamado, pues la habían rociado de arriba
abajo con petróleo. El faubourg Saint Antoine, que
casi en su totalidad se compone de casas de obreros,
no ha sido perdonado por los insurrectos, que pre-
ndieron fuego a casi todas ellas.

Dueñas las tropas de la plaza de la Bastilla, la di-
vision Faron, apoyada por la division Bruat, tomó
la plaza del Trono, donde Vinoy estableció su cuar-
tel general.

El príncipe de Bismarck hizo declaraciones importantes en la sesión del Parlamento alemán del 25 de Mayo, con motivo de la discusión del proyecto de ley relativo a la incorporación de Alsacia y Lorena al imperio. La extremada solicitud que el Parlamento demuestra hacia aquellas provincias, ha ofendido al gran canciller vieniendo en las enmiendas presentadas que se quiere introducir disposiciones, por las cuales el poder imperial se comprometería mucho más de lo que se ha propuesto en la organización provisional de los territorios que Francia ha perdido. Las ha rechazado, por consiguiente, quejándose de que se desconfiara de su iniciativa, negándose principalmente a la abreviación del término dictatorial y a la facultad que se pretende otorgar a Alsacia y Lorena de contraer impuestos sin la autorización del Parlamento, yendo hasta el punto de manifestar que si la Asamblea no desistía de su propósito, él renunciaría a continuar encargado de la administración del país del imperio, y proponería al rey que la confiara a un ministro responsable. El Parlamento, bajo la presión de la amenaza, retrocedió pasando el proyecto de ley consabido a una comisión.

En el curso de la discusión, el príncipe de Bismarck habló del tratado de paz franco-prusiano para afirmar que no contiene ningún artículo secreto ni otras disposiciones que las que eran del dominio público.

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de la Guerra, fecha de ayer, se nombra gobernador militar de la plaza y castillo de Figueras, al brigadier D. Ramon Lopez Claros.

Per decreto, fecha 20 de Mayo último, se autoriza al ministro de Marina para presentar a las Cortes la exposición y proyecto de ley, que publica el *Diario Oficial*, para la publicación y cumplimiento del reglamento de presas marítimas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE JUNIO DE 1871.

LA ENCÍCLICA.

A la hora en que ayer recibimos la Encíclica de Su Santidad, y teniendo que proceder inmediatamente a traducirla del original latino, nada pudimos decir acerca de tan notable documento. Es verdad que nada que pudiese satisfacer a nuestro entusiasmo podíamos expresar en encarecimiento de esa veneranda palabra del Vicario de Jesucristo, que descuella sobre todos los encomios que se hagan de ella.

Tienen razón los periódicos democráticos, la voz de Pío IX es la voz del Pontificado en la Edad Media, y habrían con más propiedad si dijese que era pura y simplemente la voz del Pontificado en todas las edades, en todos los siglos.

El Pontificado, institución inmutable, á fuer de divina, tiene un lenguaje sereno, constante, igual. Así como el Verbo es el Hijo de Dios, es Dios mismo; la verdad es la palabra, es la hija de la Iglesia, y la verdad es una en todos los tiempos. Lo que hoy condena Pío IX, lo condena no solo Inocencio III, sino San Pedro.

Este carácter de perpetuidad es el carácter de la Iglesia, eterna como militante hasta la consumación de los siglos; eterna como triunfante, más allá de los siglos, más allá del tiempo.

Pío IX es nombre de la Iglesia y como Vicario de Jesucristo, su transcurso el Gobierno usurpador de Florencia, no admite sus hipócritas medios de avenencia, y condena las llamadas garantías que se ofrecen para cohesionar las usurpaciones de que somos víctimas todos los católicos, con la misma energía con que ha condenado todos los despojos, todas las violencias contra la Iglesia.

¡Santa firmeza de un anciano encarecido y cercado de verdugos, que contrasta con la debilidad de los reyes que han transigido y están transigiendo con la revolución!

Aun humanamente considerado, Pío IX es la figura más noble de la edad presente: sus más encarnizados enemigos no pueden menos de contemplarla con respeto y con asombro. Su valor tiene algo de sobrehumano, para los mismos que nada ven fuera del orden natural. Su firmeza es tanto más notable, cuanto que está contrastando con la dulzura de su carácter. No es la energía de la pasión, ni del temperamento; es la fortaleza de la justicia, de la celestial inspiración, de la confianza sobrenatural.

De la confianza, sí. Pío IX nos dice que esta es la hora postrema del crimen, y que esta hora pasará en breve. Estamos viendo ya desde las alturas del desierto, las suspiradas riberas de la tierra de promisión.

El triunfo se acerca, el tiempo se apresura. ¡Dichosos los que vivan un día más para llegar a ver las inflexibles victorias del derecho y la justicia! ¡Dichosos los que, llegando a poner la planta sobre las huellas de sus padres, puedan decir con Simón:

¡Nunc dimittes servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace!

LA COMMUNE EN MADRID.

Con harta razón nuestros amigos los Sres. Nocedal en el Congreso y Tejado y Carbonero y Sol en el Senado han dicho que al dar los tradicionalistas un voto favorable á la proposición de protesta contra los incendiarios de París, debía entenderse que protestaban y votaban igualmente contra todos los que hayan sido causa directa ó indirecta de tales crímenes, así como contra aquellos poderes que han violado los derechos legítimos de otros pueblos, por medio de la anexión, de la usurpación, del sacrilegio ó de la revolución.

Así y no de otra manera ha de interpretarse el voto de nuestros amigos, que, por primera y quizá por última vez, ha coincidido con el voto de los ministeriales y del Gobierno. Y con esta interpretación declarada de antemano por nuestros amigos, nadie tiene derecho para decir que los carlistas han votado contra el Gobierno, y aun este ha votado contra sí mismo, porque él, en menor escala, es también la Commune.

El más ó el menos no altera la naturaleza de las cosas. Ladrón es el que roba un pañuelo y la-

dron el que roba millones de reales, y ladrón el que roba Estados que no le pertenecen. Y todavía es criminal más odioso el que menos se expone y quien con absoluta impunidad comete los atentados.

La Commune está en Madrid; pero la Commune sin la terrible grandeza de la desesperación y con la pequeñez despreciable de un poder débil que abusa de la mayor debilidad de los demás.

¿Qué era la Commune? Bajo el punto de vista político un Gobierno revolucionario no constituido aún, porque le faltaba la sanción del triunfo. Pues el Gobierno español es un Gobierno revolucionario como aquel, solo que funciona sin oposición armada porque tiene de su parte la fuerza bruta, única razón de los tiempos modernos. Desde el punto de vista social la Commune ha proclamado la universalización de la propiedad. Es decir, la propiedad no es de nadie, sino de todos; es decir, la propiedad no existe; principio consignado ya hace algún tiempo por el gran revolucionario de nuestra época, el bárbaramente célebre Proudhon. ¿Qué ha hecho el Gobierno español respecto del mismo asunto? Algo más tiránico que sentar un principio y practicarle en seguida. El Gobierno español empezó por incautarse de lo que no era suyo, pero exceptuó del despojo algunas propiedades, como los conventos dedicados a la enseñanza, para tener el placer insensato de atentar no solamente a un derecho legítimo, á un derecho incuestionable, sino á la misma ley que libremente había promulgado.

Comprendemos que á los ojos espantados del incendio de París llevado á término por una turba salvaje nacida en los cenagales del vicio y alimentada en los clubs y en las sociedades secretas. Pero á la conciencia honrada, á la conciencia cristiana espantada mil veces más la vulneración del derecho de propiedad por un Gobierno constituido y la vulneración de las propias leyes de ese Gobierno mismo.

Horroriza el espectáculo de 15,000 hombres por ejemplo, muertos en el campo de batalla. Es necesario ser un tigre para mirar con impasibilidad cuadro semejante. Pero no hay en el mundo fiera comparable á quien abusando de su fuerza, condena á muerte á cierto número de inocentes, y después de haber perdonado á uno manda que le asesinen por la espalda.

Aquello es una canchaleja que repugna á la vista, una ferocidad grosera y brutal; esto es mucho más; esto es la crueldad refinada y estudiada, el crimen triunfante que se multiplica casualmente porque le ampara la impunidad. Pues esto ha sucedido con el despojo de los conventos.

Los incendiarios de París han cometido esos horribles crímenes en medio de la borrachera de la desesperación; pero inmediatamente el castigo ha caído sobre ellos con toda la dureza que la sociedad tiene derecho á exigir de los poderes públicos cuando se trata de monstruos como los de la Commune.

Aquí la Commune es el polar público. Despoja, y nadie le pide cuentas. Fusila sin formación de causa, desgarra la Constitución del Estado, y no le falta una mayoría que le absuelva, más aún, que le aplauda con entusiasmo por estos escarnios de la ley y de la moral. ¿Quién castiga al culpable? ¿Quién vengá, con la espada de la justicia, los ultrajes hechos á la sociedad entera? Nadie.

Llegan las elecciones, y amigos del Gobierno, cuando advierten que llevan la batalla perdida, promueven un motín, matan ó hieren á ciudadanos pacíficos é indefensos, y con un cinismo de que la Commune de París no ha dado muestras, que sepamos, se prende á las víctimas, se las encarcela, se las maltrata, y se deja á los verdugos que gocen de la victoria.

¿Cuál de esos crímenes es mayor por su significación ya que no por sus inmediatos resultados? ¿Quién lo duda? Como que de ese sistema de tiranía insoportable, de impunidad escandalosa, de ilegalidad manifiesta, nacen luego esas catástrofes espantosas, esas saturnales del crimen que deshonran al linaje humano y desatan la justa cólera de Dios.

Una cuadrilla de sicarios ha recorrido mil veces las calles de las primeras ciudades de España. Bajo el duro extremo de un garrote han caído muertas algunas personas inocentes. ¿Quiénes eran esos sicarios? La voz pública los designa con su nombre y apellido. Sin embargo, no se ha logrado encontrar todavía á los autores de atropellos y asesinatos que formarán la gloriosa corona de la revolución de Septiembre.

¿Quién nos dice que mañana esos mismos invisibles y al parecer incorpóreos seres que persiguen á los enemigos del Gobierno, no resuelven quemar y saquear una ciudad entera para librarse de caer en manos de los que vengán á salvar, á su juicio, la honra de la patria? No es cosa nueva el incendio en nuestro país. El año de 1834 los mejores conventos de Barcelona fueron entregados á las llamas por hombres que gritaban ¡libertad y progreso! como los de la Commune de París poco más ó menos. Hace diez y seis años ardían las fábricas de Valladolid, y no ciertamente por mano de la reacción.

El incendio es tradicional en el liberalismo español. Cuando la revolución se vea acorralada por el estallido del sentimiento, que no faltará quien tome por el sentimiento patriótico del pueblo del Dos de Mayo, ¿qué hará la revolución? Si ha inculcado ya en otras épocas, cuando nadie la acompañaba, ¿no dejará tal vez más tristes recuerdos que la Commune cuando la persigan como á una fiera, si es que no se le aplasta la cabeza de un solo golpe?

Y sin embargo, ved con qué descaro la Commune de Madrid hace manifestaciones de horror contra la Commune de París!

HABILIDAD PROGRESISTA.

El Sr. Candau, diputado progresista, se tomó ayer la molestia de impugnar el voto del Sr. Nocedal.

Fué molestia para S. S.; pero no menos para los que tuvimos el penoso deber de escucharle. ¿Qué sacrificios impone la patria! Tener que escuchar discursos como el del Sr. Candau! Con decir que la mayoría, dando una prueba de profunda ingratitud, no pagó ni con un aplauso los esfuerzos oratorios y un sí es no es filosóficos del señor Candau, está dicho todo lo que puede decirse de este Hércules parlamentario.

El Sr. Candau empezó mostrándose escandalizado por haberse leído el voto particular del señor Nocedal. Esto era una censura implícita á la mesa, y hubo de corregirla diciendo que por esta vez podía pasar la tolerancia; pero que no debía repetirse más. La razón en que el Sr. Candau se fundaba era que el voto del Sr. Nocedal podía considerarse como una arieta contra la legitimidad de la monarquía y contra la legalidad de las Cortes. ¡Confesemos que el Sr. Candau es hombre perspicaz y agudo, aunque progresista!

Entró luego en el fondo de la cuestión, no sin indignarse previamente contra la puerilidad, así la calificó S. S., de no dar tratamiento alguno á D. Amadeo. Hasta las puerilidades le indignan al Sr. Candau. ¡Qué puerilidad!

El fondo de la cuestión consiste en averiguar si D. Amadeo de Saboya es rey legítimo ó ilegítimo de España. El Sr. Candau lo resolvió de plano, asegurando que toda legitimidad nace de la suma de voluntades de un pueblo, y, añadiendo bajo su palabra de honor, que en todas partes, hasta en el trono del Alifan, no se reconocía otro género de legitimidad. Y dijo más, porque el Sr. Candau estaba en disposición de decir cuanto se le ocurriera, dijo que la legitimidad de los tradicionalistas no tenía más origen que la herejía, lo cual, en concepto del orador, era absurdo y contrario á la dignidad y á la libertad de los pueblos.

¡Ah! si la Constitución del Estado tuviese lengua ó el Sr. Candau tuviese ojos, la Constitución habría dicho ó el Sr. Candau hubiera visto que la monarquía votada por los 191 es ¡horror! monarquía hereditaria, monarquía que se ha fundado sobre el voto de cierto número de constituyentes que trata ahora de consolidarse por medio de la espeluznante, reaccionaria ó inquisitorial legitimidad hereditaria.

Con este motivo el Sr. Candau maltrató á Fernando VII... ¡Dios le haya perdonado, y al señor Candau no olvide! y al señor Candau no olvide! don Carlos V, suponiéndole cómplice de la insurrección de Cataluña en 1827 cuando está demostrado que no tuvo parte alguna en semejante suceso, en el cual fueron más los engañados que los insurrectos voluntarios. Pero no fué esto lo peor, sino que el señor Candau interpretó irrespetuosamente y liberalmente el reconocimiento que hace la Iglesia de todos los Gobiernos de hecho, prescindiendo del derecho, que no deja de reconocerlo nunca allí donde claramente se encuentra. Esto no obsta para que haya Gobiernos de hecho no reconocidos aún por el Sumo Pontífice, lo cual sin duda molestaba bastante al Sr. Candau que, aunque progresista, no despreciaría una bendición pontificia viniera.

Hubo el fiero orador de echar en cara también á algunos individuos de la minoría carlista que habían servido á doña Isabel II y que ahora la abandonaban porque estaba en el destierro. Este dardo resbaló en la coraza de los carlistas aludidos, y fué á dar en medio del corazón del general Serrano que se cubrió el rostro con las manos. Y es natural: los carlistas que sirvieron á doña Isabel no conspiraron contra ella, no la expulsaron de España, ni recibieron de ella merced ninguna, antes bien se opusieron constantemente á su política, desde el reconocimiento del reino de Italia. Y al seguir el impulso natural y lógico de los principios que sustentaron, los hombres aludidos por el Sr. Candau han hecho cortesesas de la desgracia, partidarios de un príncipe que no puede ni aun otorgar mercedes pecuniarias, como doña Isabel de Borbon. En cambio, el general Serrano y otros generales y particulares recibieron de la infortunada hija de Fernando VII honores, grados y hasta riquezas, y después de esto la destronaron, y más tarde trajeron á un príncipe que á ellos y solo á ellos ha confiado el monopolio del poder y del presupuesto.

Los carlistas que sirvieron á doña Isabel han perdido, por ser esclavos de su conciencia, hasta el disfrute de ciertos derechos, como la casanjería de ministros. Testigo el Sr. Nocedal. Los amadeístas que sirvieron y expulsaron á la misma señora han ganado hasta la regencia del reino, lo más que puede apetecer un hijo del pueblo. Testigo el general Serrano.

Ya ve el Sr. Candau cómo sus golpes, al pasar por debajo del desden de los carlistas, fueron á descargar sobre la pobre cabeza del duque de la Torre y demás gloriosos compañeros.

El Gobierno debe estar muy satisfecho de la habilidad del Sr. Candau.

Nosotros también.

Ayer hubo en el Senado una discusión análoga á la de anteayer en el Congreso. Un senador preguntó al Gobierno qué medidas había adoptado para el caso en que los insurrectos de París traspasasen la frontera española. El Sr. Moret contestó refiriéndose á las declaraciones que se habían hecho el día anterior en la otra Cámara, y tras esto vino otra proposición expresando que el Senado aprobaba las protestas del Gobierno español contra los atentados de París, y se asociaba al sentimiento de horror que despertaba en todos los corazones la conducta de los criminales que han violado todas las leyes de la humanidad; pero que esperaba que se adoptaran las medidas necesarias para que los que se refugian en el suelo español no pudiesen eludir la responsabilidad criminal cuando sean reclamados por los tribunales franceses, ni tampoco preparar en nuestra patria sucesos como los que hoy son afrenta de la moral y de la civilización.

Como se ve, esta proposición difiere en su espíritu y en su forma de la que el día antes habían presentado en el Congreso los Sres. Peñafiel y Nuñez de Arce. El Sr. Ortiz de Pinedo, autor de la del Senado, no estaba, por lo visto, del todo satisfecho con las declaraciones del Gobierno y quería que se hiciera algo más que cumplir estrictamente los tratados.

Y qué es lo que quería el Sr. Ortiz de Pinedo? Si los crímenes de París, decía, son obra de un partido político, preciso es convenir en que existen asociaciones políticas inmorales y criminales, y es deber del Gobierno armarse contra ellas. Y añadía: «...no basta restaurar el orden político, sino que es preciso también restaurar el orden moral, de que tan necesitada se halla la Francia y de que tan necesitados se hallan también todos los pueblos de Europa; ese orden, sin el que no hay garantía para la sociedad ni para las instituciones sociales.»

¡Ah! el Sr. Ortiz de Pinedo y los demás firmantes de la proposición sienten la necesidad de distinguir entre el orden político, ó sea el orden material y el orden moral. Los incendiarios de París han iluminado la inteligencia de los firmantes de la proposición, y les han hecho ver dónde hay que buscar el remedio de los males que alienan á la Europa moderna. ¡Pero lo buscarán, en efecto? Esto ya es otra cosa.

El Sr. Novillas, senador republicano, dijo que él y los demás senadores de sus opiniones, que según parece son siete, condenaban los crímenes de París; pero que no teniendo conocimiento exacto de cuáles eran los criminales, ora pertenecieran á la Commune, ora al Gobierno de Versalles, no querían prejuzgar la cuestión, y no querían ni votar la proposición, ni autorizar la discusión con su presencia, por lo cual se salieron del salón.

Preciso era que la minoría tradicionalista, decidida á dar su voto á la proposición del Sr. Ortiz de Pinedo, lo explicase, como lo había hecho el día antes en el Congreso el Sr. Nocedal. Hicieron, en efecto, cumplidamente los Sres. Tejado y Carbonero y Sol. El primero manifestó que, como

católicos, los individuos de la minoría tradicionalista, no se o condenaban á los responsables inmediatos de los crímenes de París, sino el principio de donde procedían inevitablemente. «Lo que quiero es, decía el Sr. Tejado, con su habitual elocuencia, que aquí y en todas partes se levante la voz de la verdad á condenar todos los crímenes y todas las violaciones de una ley que prescribe la santa moral.» Y en seguida recordó que ayer mismo había llegado á Madrid la Encíclica de Su Santidad protestando una vez más contra los atentados de que ha sido víctima el patrimonio de la Iglesia; «atentados», decía el Sr. Tejado, «que además de ser intrínsecamente tan malos y perversos como los de París, tienen el carácter de sacrilegio. Menester es que la conciencia pública proteste contra ellos, y que se acabe la deporable confusión de ideas que hace calificar de políticos criminales que no pueden disculparse jamás.»

En vano el señor ministro de Hacienda quiso desvirtuar el raciocinio del Sr. Tejado, diciendo que volviendo la vista tan atrás como quería nuestro amigo para encontrar la causa de los atentados de París, iríamos á parar al primer pecado del paraíso, según las creencias religiosas. En vano empujándolo luego la cuestión quiso encontrar la raíz de los crímenes de París en la mala organización social de Francia durante el imperio. Entre estos dos extremos, que desde luego no deben quedar fuera de la explicación de los sucesos de París, se encuentra el principio generador de los crímenes de carácter político ó social que alienan á la Europa moderna, el principio á que se refería el Sr. Tejado. Y por qué el Sr. Moret criticaba solo al Sr. Tejado por haber hablado de la necesidad de la restauración? ¿No había pedido también la restauración del orden social el Sr. Ortiz de Pinedo al apoyar la proposición que votó la Cámara?

No son solos los tradicionalistas los que sienten la necesidad de restaurar, son todos los hombres que no están locos. Lo que pasa es que unos conocen el remedio y quieren aplicarlo, y otros, conociéndolo, no quieren aplicarlo ó lo quieren aplicar adulterándolo.

El Sr. Carbonero y Sol, que por primera vez dirigió la palabra al Senado, habló para una alusión personal, con el mismo fin que el Sr. Tejado. Sabíamos que el Sr. Carbonero tenía grandes condiciones oratorias, y no nos sorprendió por lo tanto su breve pero elocuente discurso. Así como el señor Tejado citó la usurpación del patrimonio de la Iglesia como ejemplo de atentados que debían condenarse por la misma razón que se condenan los crímenes de París, el Sr. Carbonero citó otros hechos, la demolición de templos en España, la demolición de la iglesia de Santa María de Madrid. Desengañados, señores revolucionarios; vuestra palabrería no impedirá que las gentes de mediano juicio comparen vuestra conducta con la de los tradicionalistas, y vean de qué parte están la razón y la consecuencia.

Dicen algunos ministeriales que el gobernador de Barcelona está prestando grandes servicios á la moral del orden, teniendo á raya á los federales é internacionalistas. No sabemos hasta qué punto será justo ese elogio, pero es lo cierto, que según los federales, el citado gobernador los tiene á raya riéndose de la Constitución y de todas las disposiciones vigentes en materia de reuniones y asociaciones. El tal gobernador, para neutralizar agos los efectos de esa acusación, y dar una dedada de miel á los revolucionarios, ideó hace pocos días, como ya dijimos á nuestros lectores, suspender una sesión de la Academia de la Juventud Católica, en que debía hablar el elocuente joven Sr. Godró.

Como hasta ahora no se ha dado explicación alguna satisfactoria por semejante medida, nuestro amigo el Sr. Ochoa apoyó ayer una proposición reprobando la conducta de la autoridad civil de Barcelona. En su brillante discurso hizo un cumplido elogio de la Juventud Católica. Para poner de relieve la conducta del gobernador de aquella capital, leyó un diálogo entre el mismo y el presidente y vicepresidente de la Academia de jóvenes católicos barceloneses que pasaron á enterarse de los motivos que aquel había tenido para suspender la sesión que debía celebrarse en la Casa Lonja.

Juzgue cualquiera persona sensata que lea ese diálogo, que insertamos en el extracto de la sesión, la conducta de un gobernador que así se expresa, y juzgue del Gobierno que tiene semejantes mandamientos. El ministro de Gracia y Justicia, que en ausencia del de Gobernación contestó al señor Ochoa, no se atrevió á defender sino vagamente al gobernador de Barcelona, indicando que el diálogo leído por nuestro amigo debía ser inexacto.

El Sr. Sagasta, llegado al Congreso al terminar la discusión de la proposición del Sr. Ochoa, quiso desvirtuar el diálogo mencionado leyendo un párrafo de una carta del gobernador de Barcelona en que califica de procaaces á los individuos de la Juventud Católica que fueron á visitarle, y dice que tuvo que despedirlos como se despiden á la gente más grosera y provocativa. Verdaderamente, después de oír la lectura del párrafo de la tal carta, nadie se atreverá á tener por inverosímil el diálogo que leyó el Sr. Ochoa. ¡Qué lenguaje en boca de un gobernador! Mas este se guarda muy bien de decir en qué consistieron la procaacidad y la grosería de los jóvenes. Y el gobernador y el Gobierno se guardan también de decir categóricamente por qué se suspendió la sesión que debía celebrarse la Juventud Católica en la Lonja de Barcelona. Nosotros lo diremos: es que á la revolución le estorba todo lo que tienda á propagar las ideas religiosas y á dar expresión á los sentimientos de este pueblo eminentemente católico.

El Sr. Ochoa, con gran sentido, acordándose de las reuniones que pueden y deben intentarse con ocasión del Jubileo Pontificio, quería obligar al Gobierno á que declarase si estaba ó no dispuesto á consentir, á tenor de lo dispuesto en las leyes, ciertas reuniones de carácter religioso. Nuestro amigo obtuvo la llamada por respuesta.

Está muy bien. Nosotros seguiremos invocando nuestro derecho y las mismas leyes de la revolución.

La barbarie, más aun el bestialismo, si es permitida la frase, porque decir el salvajismo fuera también poco, es el punto final, la última palabra, el ideal de la civilización moderna. Ya, antes de ahora, en la culta y sibia París se han publicado libros de filosofía proclamando que el progreso supremo es igualar el hombre á las bestias, por lo cual fueron llamados basiliarios por algunos autores, los tan magníficos defensores de la dignidad humana. Después de todo, tienen razón: el fin del progreso anti-cristiano es convertir al ser racional en bruto, borrando en él las huellas de su primitiva privilegiada naturaleza y las restauraciones de la gracia.

La Commune de París ha venido á poner en práctica las teorías de los basiliarios, lo cual, entre otras cosas, ha mostrado que es absur-

da y bárbara la llamada libertad de pensamiento. Cuando un malvado ó un insensato publica las locuras de su mente enferma ó corrompida y se pide justamente un freno ó un manicomio para el blasfemo ó el delirante, los doctrinarios, los amantes del orden hermanado con la libertad, dicen que hasta que no lleguen las predicaciones á la esfera de los hechos, —o cuales es un desatino,—no hay derecho para impedir á nadie que emita pacíficamente sus ideas; esto es; que se puede enseñar impunemente que la propiedad es un robo, y c sugar al ladrón.

Mas, como la lógica es más poderosa que los esfuerzos de la escuela liberal, llega un día en que las consecuencias de la propaganda pacífica son aplicadas por las revoluciones, y entonces los católicos de criminales, dicen: no hacemos más que poner en práctica lo que nos han enseñado.

La filosofía materialista y atea ha predicado que el hombre no tiene alma y que desciendo del mono; los liberales no han querido poner coto á estas predicaciones, y consecuencia legítima y natural de ellas, la Commune de París escribe el siguiente decreto, que *La Epoca* publica horrorizada y copia escandalizada *El Imparcial*:

«La Commune, considerando que cuanto más se acerca el hombre á la bestia, más se acerca á las santas leyes de la naturaleza, madre augusta de todas las cosas, más adelanta en la vía del progreso y de la verdadera civilización, más asegura su felicidad material, objeto único de su destino y término de sus deseos más legítimos;

Considerando que toda inspiración, impulso y excitación de la naturaleza son puros y buenos en sí; que la obra única del legislador que comprende su misión es consignarlos, sin tomar en cuenta las reclamaciones y protestas de la razón, madre de errores y nodriz de preocupaciones;

Considerando que la promiscuidad es la ley general de todas las especies vivientes; que no se ve que los monos, nuestros indignos antepasados, entre las compañeras á quienes dirigen sus tiernos ojos, hayan pensado jamás en ese exclusivismo absurdo que consiste en elegir y distinguir una sola para unirse á ella como la yedra al olmo; sino que en esa especie, donde hay tantos buenos ejemplos que seguir, domina el capricho y los conjuntos gozan de una amplia y mutua libertad que aprovecha al acrecentamiento de su república;

Considerando además que esa libertad está en los fines de nuestra santa madre la naturaleza, contribuye al aumento de las familias y de consiguiente á la prosperidad general;

Considerando asimismo que es de un egoísmo verdaderamente insoportable y enteramente anti-democrático que un hombre pretenda tener una mujer para sí solo;

Considerando por último que la distinción de los hijos en bastardos, naturales, legítimos, adulterinos, y lo mismo la distinción de mujeres en legítimas ó ilegítimas, son distinciones vanas, arbitrarias, convencionales, indignas de un pueblo libre y fuerte, y de una sociedad que no quiere tener en adelante otro guía ni otra regla que la Naturaleza, ni otros ejemplos que los animales, nuestros hermanos antepasados;

Decreta: Todo ciudadano y toda ciudadana podrán casarse libremente con quien quieran, desde la edad de 18 años para los ciudadanos mozos, y de 16 años para las ciudadanas mozas, y reconocer todos los hijos que quieran de manera que no haya lugar á distinguir entre los hijos legítimos y los que no sean, y que la familia pueda enriquecerse indefinidamente para la mayor prosperidad de la Commune y de la república.

En cuanto á los hijos no reconocidos, como es preciso que sean hijos de alguien, la Commune los reconoce y los legitima, promete ser para ellos un padre vigilante y una buena madre de familia, y espera que el título de hijo ó de hija de la Commune será un título envidiado y que en su seno no parecerá sobrado duro á aquellos á quienes haya recogido.

No hay comentario posible para tales monstruosidades. Esta es, como dice *La Epoca*, la última palabra de la barbarie y del salvajismo; pero esta palabra la han dicho antes que los sectarios de la Commune Lametrie, Molekrot y Litre, cuyos libros y enseñanzas no han tenido inconveniente que se propaguen en España los gobiernos doctrinarios.

Además, á los que se horrorizan de este decreto póstumo de la Commune debemos decirles que es un paso más allá del matrimonio civil. Quitado el carácter religioso al matrimonio, es lógico lo que la Commune proclama.

Por eso decíamos ayer y repetiremos cien veces: ó ellos ó nosotros.

Tratando de censurar *La Constitución* la Encíclica de Su Santidad con que ayer honramos las columnas de *EL PENSAMIENTO*, hace de ella la mejor apología. Hé aquí las palabras de aquel periódico, que de todo corazón hacemos nuestras:

«A pesar de ser la última palabra del Vaticano, es, sin embargo, esta palabra tan antigua en su espíritu, en su sentido y en sus tendencias, como si hubiera sido redactada por Inocencio III en persona. El mismo lenguaje, la misma forma, el mismo pensamiento; todo lo mismo que se diría en la Edad media.»

Y lo mismo que se diría en tiempo de los Apóstoles, pudo añadir sin temor de equivocarse el diario anti-católico. Eso necesariamente constituye una de las pruebas de la divinidad de la Iglesia, porque la verdad es una, invariable, eterna. ¡Pues solo faltaba que poseyendo la verdad la Iglesia de Jesucristo enseñase cada día una cosa distinta á sus hijos! Ocurrería verdaderamente cimbria.

Pero véase lo que son las cosas. *La Constitución*, que así disparata, creyendo haber dicho una gran cosa contra las últimas Letras Apostólicas, dice en el mismo párrafo:

«¿Cuándo el uso legítimo lo ilegítimo, ni cuándo lo meramente legal puede suplantar el derecho?»

Luego hay una legitimidad y un derecho invariables según *La Constitución*; luego si *La Constitución*, en vez de un deleznable periódico fuese una institución impecable, que datase de los tiempos de nuestros primeros padres, habría hablado de esa legitimidad y de ese derecho al principio del mundo, exactamente lo mismo que habla hoy día de la fecha. Luego *La Constitución* debe inspirarnos exclusivamente lástima, al verle apelar á tales recursos é incurrir en tan torpes contradicciones llevado de su odio á la Santa Iglesia.

Torpe, muy torpe, excesivamente torpe ha estado el diario democrático. Dele Dios mayor travesura en adelante; pero haga también por un milagro de su divina gracia, que el diario cimbria le emplee como es debido.

El Imparcial de esta mañana varias noticias relativas á las subcomisiones de presupuestos, noticias que nada favorecen al Sr. Moret, de quien temen sus propios amigos que se ahogue en la cuestión de impuestos sobre caldos.

La subcomisión que examina el presupuesto de ingresos determinó anoche á petición de su presidente el Sr. Rivero, oír á los muchos diputados ministeriales dispuestos á rechazar el impuesto sobre bebidas.

La misma subcomisión trata de echar abajo todo

plan rentístico del Sr. Moret y tan en abierta oposición se muestra con el joven hacendista, que estudia la conveniencia de imponer á toda clase de rentas, sueldos, haberes, beneficios ó intereses, procedan del Estado ó de los particulares, la misma contribución que á los productos de la riqueza inmueble. Sabido es el empeño del señor Moret en no agravar con nuevos impuestos la renta en papel del Estado.

Hay más: el impuesto sobre cédulas ideado por el ministro de Hacienda se tiene por un desatino, y al paso que las opiniones de los individuos de la subcomisión no están conformes en si estos documentos han de considerarse como de vigilancia ó recibos de la vida social (lenguaje del Sr. Moret), todos creen que en el primer caso deben repartirse á bajo precio, y en el segundo á precio que guarde debida proporción con la riqueza de los particulares. Para esto crea indispensable la subcomisión *modificar esencialmente* las bases presentadas por el Sr. Moret.

Por último, la subcomisión halla alguna ambigüedad en ciertas frases y determinados artículos del impuesto sobre derechos reales, por usarse palabras que en sentido jurídico tienen diversa acepción que en el lenguaje ordinario, lo cual puede dar lugar á abusos el día de mañana.

En resumen, el Sr. Moret no ha dado gusto á los señores, y estos se preparan á abrirle la puerta para que se vaya con sus planes á otra parte.

No sabemos si por pura casualidad ó por efecto de un plan preconcebido, *La Constitución* apenas deja pasar día sin hacer algún alarde de independencia, aunque recoja velas á las veinticuatro horas. Para casualidad nos parece mucho, y poco para plan. Sea lo que fuere, el hecho es cierto, y los días de este periódico se cuentan por el número de sus exigencias y de sus concesiones.

Por esa razón damos escasa importancia á un párrafo que hoy publica el diario cimbrio, censurando la conducta del cónsul de España en Marsella con motivo de los refugiados políticos. Decimos que *La Constitución* censura al cónsul, y no somos exactos, porque realmente el censurado es el ministro de Estado.

Este prometió en las Cortes entregar al Gobierno francés á cuantos refugiados reclamamos como presuntos reos de delitos comunes. Y como el Gobierno de Versalles es quien ha de hacer esta calificación, de aquí que la conducta del cónsul de Marsella permitiendo la visita de los buques españoles á las autoridades francesas en busca de refugiados, no se diferencia en la sustancia de la conducta del Sr. Martos, dispuesto á poner á disposición del Gobierno francés todos los refugiados que este califique de criminales no políticos.

Además, si no estamos equivocados, el Gobierno aprobó en las Cortes el proceder de nuestro cónsul de Marsella, ó al menos no consta que lo haya desaprobado, y en ambos casos el párrafo de *La Constitución* es una censura más ó menos suave al ministro. Pero nada importa todo ello; las censuras de hoy le proporcionarán mañana á *La Constitución* una ocasión más de sacrificar en aras del ministerio sus propias opiniones, y de contrar los nuevos méritos.

Vamos viviendo.

El Sr. Moret, ministro de Hacienda, replicando ayer al Sr. Carbonero y Sol, acerca de la demolición de la antigua iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, Patrona de Madrid, disculpaba el hecho con las palabras de Jesucristo á la Samaritana, de que era necesario adorar á Dios en espíritu y verdad. Las palabras son como de nuestro divino Maestro, la verdad pura; pero la aplicación es como de ministro cimbrio si no una herejía, una cosa que sabe á herejía. Por la lógica del señor Moret todas las iglesias deben destruirse, porque es necesario adorar á Dios no en los templos, sino en espíritu y verdad.

Creíamos que el antiguo secretario de la sociedad de San Vicente de Paul estaría más enterado de la doctrina cristiana. Pero entre el parlamentarismo y las malas compañías le han hecho perder la memoria y nos le han cambiado.

¡Cuán digno de lástima es el Sr. Moret!

Los periódicos de anoche daban cierta importancia política al Consejo de ministros que debía celebrarse ayer y acerca del cual decía *La Epoca* lo que sigue:

«El Consejo de ministros debe reunirse hoy con asistencia de la comisión de mensaje. Es probable que en esta reunión se trate del imprudente párrafo relativo á Ultramar, sobre el cual, por altas consideraciones de patriotismo, no hemos querido decir todo lo que nos ocurre. Obraría prudentemente el ministerio y la mayoría si se conviniere en aceptar una enmienda que reflejara mejor los sentimientos de españolismo de que está dando tan ardientes pruebas nuestros hermanos de la Antilla.»

Para *La Correspondencia* no debía tener importancia alguna dicho Consejo:

«Esta noche, dice, habrá Consejo de ministros en la presidencia, y aunque se le da cierta importancia, por tratarse de algunas palabras introducidas por la comisión de mensaje en su dictamen, relativamente á la cuestión de Ultramar, creemos que no ha de tener trascendencia política alguna.»

Según el mismo periódico el Consejo de ministros se reunirá anoche en la presidencia.

Que la cuestión del párrafo del mensaje es ni más ni menos que la crisis ministerial planteada bajo una nueva forma, cosa es que nadie duda y confirmamos anoche *La Política* en el siguiente párrafo:

«Los amigos del Sr. Ayala, dice, no ocultan que este se siente cada vez más contrariado con el párrafo del mensaje relativo á las provincias de Ultramar y con las aun más radicales enmiendas que se propone presentar el Sr. Labra.»

Como por otro lado los cimbrios empujan al ilustre poeta para que le deje vacante el puesto que ocupa, y el Sr. Ruiz Zorrilla ha manifestado ya su decidido propósito de no volver al suyo, y el Sr. Martos no se entiende con Sagasta, y Ulloa piensa que esto no puede seguir así, y al duque de la Torre se le da un ardite de tener por compañeros á aquellos otros señores, cada vez se arraiga más la creencia de que el ministerio no sobrevivirá á la discusión del mensaje, si es que durante ella no se le va la lengua al Sr. Ayala, como la otra vez que habló, y precipita la crisis más de lo que esta se precipita por sí misma.

Digase lo que se quiera, en contrario, el ministerio no puede continuar tal como está organizado, pues como hay en él fuerzas iguales que luchan y se contraponen, de esta lucha y de este contraponerse resulta una inacción mortal para el Gobierno y para el país.

¡Qué lecciones para el pobre país!

No parece sino que *El Imparcial* trata de quitar á la *Gaceta* la fama que de antiguo goza en nuestro país, donde es ya vulgar una frase que excusamos repetir en este sitio. Apenas abre la boca el diario cimbrio que no sea para engullir ó soltar una inexactitud más ó menos maliciosa con-

tra los carlistas, á los cuales así como á la gente de iglesia, trata con especial predilección el periódico de carlistas. Pero aun entre los mismos carlistas y gentes de sotana tiene *El Imparcial* sus preferencias, y una de ellas es sin duda el respetable sacerdote Sr. Manterola.

Nuestros lectores tienen noticia de la guerra que el democrático diario hizo tiempos atrás al ilustrado magistrado de Vitoria con motivo de la administración de fondos de Cruzada. *El Imparcial* pudo convencerse de que gastaba inútilmente el tiempo, empleándolo en empujar la limpiísima honra del virtuoso sacerdote, y lo dejó al fin en paz por algún tiempo. Mas corriendo los días llegó á noticia del diario ministerial que españoles inofensivos habían sido perseguidos de muerte por algunas autoridades francesas, uñas acusando a la promesa de recibir del Gobierno de D. Adanado algún cinjento, á que tanta afición muestran nuestros vecinos, y *El Imparcial*, olvidando que ante todo era español y español era aquellos contra quienes los franceses disparaban sus armas, nos contó á su manera los sucesos de San Juan de Luz, y en su monomanía por herir al Sr. Manterola, tuvo el atrevimiento de presentarnos nada menos que como cabeza de motín. Nosotros que conocemos á el Sr. Manterola, tan bien cuando menos como al *Imparcial*, contestamos desde luego á las falsedades del diario cimbrio lo que nos pareció conveniente, pero hoy hemos recibido de San Juan de Luz una detallada relación de los sucesos de aquel pueblo, que no podemos prescindir de publicar aunque más no sea que para descredito de ese periódico, y de las autoridades francesas que intervinieron en esa verdadera caza de españoles.

Dice así la carta á que nos referimos:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío: En el número 3,459 de su apreciable periódico, correspondiente al 23 del que rige, inserta Vd. un suelto publicado por *El Imparcial*, en el que al hablar este periódico de la detención hecha por las autoridades francesas de varios carlistas residentes en la frontera, añade que, noticioso el señor Manterola del arresto de sus correligionarios, reclinó y se puso á la cabeza de un batallón de mujeres y chiquillos, que á voz en grito pedían á la puerta de la cárcel la libertad de los detenidos, y conculca su relación con otras lindezas por el estilo.

Lo único que hay de exacto en la noticia dada por *El Imparcial*, es el arresto de varios carlistas; todo lo demás es absolutamente falso.

Lo que pasó, y de lo que garantizo á Vd. la verdad, pues sabe Vd. que soy incapaz de faltar á la fe, es lo siguiente: El lunes 22, entre cuatro y cinco de la mañana, una autoridad francesa, que ignoro quién fuese, acompañada de fuerza armada, que al efecto vino de Bayona, y del vicecónsul de España en Hendaya, según se aseguró, fué á casa de varios carlistas haciéndolos levantar de la cama y llevándolos arrestados, no á la cárcel, sino á la gendarmería, llevándolos á tal rigor esta medida, que un carlista que se hallaba oyendo misa, fué sacado de la iglesia por la fuerza armada, y á otro que logró fugarse, se le hizo fuego. Además, era tal el deseo de apoderarse de la gente, que solo el hecho de hablar español era motivo suficiente para que la fuerza armada y los gendarmes dijieran: «¿Es Vd. español? pues venga usted preso.» Así es que entre los que lo fueron se hallaban el hijo del señor senador Rivas y el hijo de un señor ex-diputado, jóvenes ambos que asisten á un colegio. También lo fué otro joven de la misma edad que los anteriores, y además dos criados de dos particulares, estando expuesto á serlo también un pobre naranjero que llegaba en el mismo tren en que iban á ser internados los carlistas, y á quien quisieron prender solo por el delito de ser español. Con tales atropellos se indignó el pueblo, en el cual tienen nuestros amigos por su conducta, como dice usted muy bien en su contestación á *El Imparcial*, las mayores simpatías, pero sin que diese á conocer su indignación más que por palabras, y sin ninguna clase de ademan. A las nueve de la mañana fueron los detenidos conducidos por la fuerza armada á la estación, en la que por ser lunes, día de mercado en Bayona, había mucha gente, la cual, al verlos meter en el wagon, empezó espontáneamente á victorearles y arrojarles flores.

A todo esto, ni asistió ni pudo asistir el Sr. Manterola, por la sencillísima razón de que estaba ausente. Lo único que ocurrió, fué que otro sacerdote español, sabiendo que estaba detenido un amigo suyo, fué á la estación con el caritativo deseo de darle algún socorro, lo que verificó estando los detenidos en la sala de espera, volviéndose inmediatamente al pueblo, sin haber dicho nada, ni hablar siquiera con ninguno de los arrestados; pero viéndose privado de la compañía de un amigo que fué con él á la estación, y que por el grave delito de ser español fué igualmente detenido.

Por la verídica relación que hago á Vd. de todo lo ocurrido, juzgará de la exactitud de las noticias de *El Imparcial*, á quien no dirijo esta carta para que las rectifique, porque los honores de la rectificación solo se hacen á las equivocaciones de buena fe, pero no deben concederse á las calumnias. Basta con que se haga público el crédito que debe darse á las noticias de *El Imparcial*, y que el que se las comunica es un necio, por no darle otra calificación más merecida.»

Las oposiciones han acordado en Valencia no tomar parte en las elecciones de diputados provinciales que se están verificando. En algunos distritos, como Sagunto, Serra, Canet, Cuatrecasas, Rafalbuñol, etcétera, no se ha aproximado ni un solo elector, al local de los respectivos colegios.

Esto es bastante significativo.

En algunos pueblos de la provincia de Valencia se está firmando exposiciones contra el proyecto de impuesto sobre los vinos presentado á las Cortes por el señor ministro de Hacienda. Por ahí empezó yo, dirá el Sr. Figuerola parodiando al loco del cuento.

El Eco del Progreso que se desvive por predicar incesantemente á los progresistas que se unan y formen un partido fuerte y compacto, empresa de todo punto imposible, se encara anoche con los diputados que componen el elemento joven y les endereza la siguiente reprensiva porque aspiran á formar rancho aparte en el nuevo círculo *La Victoria*:

«Los del elemento joven, ó sean los diputados que en esta legislatura han venido por primera vez al Congreso, continúan en sus propósitos de formar un grupo compacto en el cual no se distingan las precedencias políticas de los individuos que lo compongan.

No sabemos qué necesidad hay de establecer estas ilógicas alianzas que, en vez de unir y armonizar, desunen y perturban.

Cuando no se van á sostener nuevos principios, cuando no se va á seguir una nueva conducta distinta de la que siga la mayoría de la Cámara, la formación de un grupo aparte sólo ha de verificarse con objetos puramente personales.»

Los progresistas siempre los mismos.

Parce que los senadores y diputados de la provincia de Murcia han estado á conferenciar con el señor ministro de Marina con objeto de rogarle que de ocupación en el arsenal de Cartagena al mayor número de braceros posible, sin excluir los recientemente despedidos á consecuencia de la huelga. El señor ministro, según *La Correspondencia*, prometió hacer cuanto en sus facultades estuviese para satisfacer la pretensión de los peticionarios.

Leemos en un diario noticiero:

«La reinstalación en Cádiz de la fábrica de cigar-

ros puede considerarse ya como un hecho. No solo el ayuntamiento se presta al sostenimiento de los gastos, según parece, sino que habiéndose presentado al señor ministro de Hacienda, la dificultad del costo de la traslación, desde Sevilla, de los efectos y maquinaria de la fábrica, el Sr. D. Horacio Alcon, parece que ha ofrecido á nombre de su casa de comercio de Cádiz, hacer el transporte gratuito en los buques de su propiedad.

Dice *La Correspondencia* que los Sres. Lasala, Alonso Martínez, Merelles y otros diputados conservadores, han presentado también una enmienda al mensaje relativo á los párrafos 8.º y 10.º, pidiendo la consolidación del sosiego público desmenujando el sentimiento del deber y haciendo innegable su propia fuerza sin más auxilio que la propia fuerza de los poderes legales.

Según *El Norte de Castilla*, de Valladolid, á la una de la mañana de anteaer pasó por aquella ciudad el Sr. Ruiz Zorrilla, ministro de Fomento, con dirección á Tablada, provincia de Valencia. En la estación estaban esperando el gobernador, el secretario y el jefe de Fomento. El señor ministro parece que iba muy molesto con la indisposición que le aqueja, pero según el médico que le acompañaba, añade *El Norte*, no tardará en restablecerse con los aires del campo.

Ayer se envió á Cataluña el siguiente importante despacho telegráfico, por varios diputados.

«Confiamos fundadamente que el nuevo impuesto sobre bebidas proyectado por el señor ministro de Hacienda, podrá ser modificado, de acuerdo con el mismo y á propuesta de la comisión de presupuestos en armonía con las aspiraciones de los pueblos, sin que deba tomarse por parte de los contribuyentes ninguna resolución precipitada ni perturbadora.»

La comisión de imponentes de la Caja de Depósitos, compuesta de los Sres. Jimenez, Gorgolas, Rubio y otros, presentó ayer tarde á las Cortes, por medio del Sr. Peñañeta, una exposición pidiendo la modificación del proyecto sometido á la deliberación de la comisión de presupuestos en el sentido que ayer manifestamos, y protestando contra toda resolución que se tome sin su acuerdo.

Según un periódico ministerial, va á ser presentado al señor ministro de Hacienda un proyecto para precipitar la amortización de la referida Caja, con mayor rapidez que si esta operación se hubiese realizado con los bonos del Tesoro.

Eso de precipitar huele á precipicio.

CORREO DE HOY.

ROGATIVAS EN VERSALLES.

Como dijimos ayer, el domingo principiarán en la catedral de Versalles las rogativas públicas, conforme á lo dispuesto por la Asamblea nacional de Francia.

Asistían á la ceremonia la Asamblea y el Gobierno, el señor Nuncio de Su Santidad, el reverendo Sr. Des Fiches, Obispo de Sintra y Vicario general del Su-Tcheu Oriental (China), el reverendo Sr. Guillemin, Obispo de Cybistra y Vicario Apostólico de Kouang-tong (China), y el reverendo señor Obispo de Versalles. Este Prelado, al empezar la solemnidad, pronunció las siguientes palabras, que causaron profunda emoción en todos los circunstantes:

«Señores: Bajo el peso de la emoción que apenas puedo dominar, dejame decirlo: este momento es solemne. Todos estáis inconsolables por las desdichas de Francia, y hoy venís al pie de los altares á rogar á Dios que tenga piedad de nosotros y escuche benigno nuestras oraciones. Católicos de ilustración y convencimiento, haceis un acto de fe, y sabed: hay en este acto de fe una gran enseñanza que quiero resumir brevemente.

Teneis todas las luces que se pueden adquirir por el estudio y por la experiencia; pero, por el acto que lleváis á cabo, declarais que hay una luz superior y que necesitáis de ella para resolver las formidables cuestiones que los acontecimientos plantean ante vosotros. Teneis toda la autoridad en el orden político y civil, pero declarais igualmente que hay sobre vosotros una autoridad suprema, que es el origen y que debe ser la norma de todos los poderes de que os halláis investidos.

Reconocéis además y especialmente que nuestros errores y nuestras discordias han sido gérmenes de calamidad para nuestra patria querida, y afirmáis alta y públicamente que es preciso, sin tardanza, por medio de humildes y fervientes súplicas aplacar la Justicia Divina y desarmar el brazo que nos castiga.

Hay, pues, en todo esto por vuestra parte, algo hermoso, algo grande, algo profundamente instructivo para el pueblo: benditos seáis. Vuestro valor por la buena causa, así como el de nuestros heroicos soldados será de excelente efecto en medio de las tristes defecaciones de nuestra época.

No; el ejemplo que daís no será perdido: dará sus frutos, traerá abundantes bendiciones sobre vuestros trabajos y dejará una huella profunda en la historia de vuestra legislatura.

Ahora, señores, unidos en un mismo sentimiento de fe, de arrepentimiento y de confianza, elevemos nuestros corazones hacia Dios: Sursum corda.

ASESINATO DE LOS DOMINICOS EN PARÍS.

Ya saben nuestros lectores que los salvajes del regimiento Delescluze fusilaron á los dominicos que tenían prisioneros. El siguiente relato de esta infamia está escrito por un Padre que se libró de la matanza.

«El viernes, 19 de Mayo, á las cuatro de la tarde, un individuo de la *Commune*, seguido del gobernador de Bicetre y del Sr. Cerisier, al frente del 101.º batallón federal, se presentó en la escuela de Alberto el Grande y nos llevó á todos consigo: las religiosas fueron conducidas á la prefectura de policía y después á San Lázaro: los Padres dominicos, los profesores y criados del colegio, al fuerte de Bicetre, donde fuimos arrojados á una casamata y despojados de cuanto llevábamos, incluso el Breviario.

El jueves último, 25 de Mayo, hacia las ocho de la mañana, en el momento en que la guarnición abandonaba el fuerte, un oficial vino á decirnos: «Sois libres! pero no podemos dejaros en mano de los versalleses: es preciso que nos sigáis á los Gobelinos y después ireis á París ó donde queráis.»

El trayecto fué largo y penoso y el populacho prorrumpía sin cesar en amenazas de muerte contra nosotros.

Llegados á la alcaldía de los gobelinos no se nos dejó dejar libres: «las calles no están seguras, nos dijeron; seríais muertos por el pueblo.» Entonces se nos hizo sentar en el patio interior de la alcaldía, donde llovían bombas; después otro oficial nos llevó á la prisión correccional, avenida de Italia, 38. En la avenida vimos al 101.º con su jefe el Sr. Cerisier; éramos sus prisioneros.

Hacia las dos y media un hombre de blusa roja abre la puerta del cuarto en que estábamos y dice: «sotanas, arriba; vais á ser conducidos á las barricadas.» Salimos: en la barricada caían las balas con tal furia que los insurrectos la abandonaron.

Se nos volvió á conducir á la prisión, por orden del coronel Cerisier. Nos confesamos una última vez y el Padre Prior nos exhortó á todos á bien morir.

A las cuatro y media vino nueva orden de Cerisier. Esta vez salimos todos, Padres, profesores y criados, rodeados por guardias del 101.º, que cargan sus fusiles delante de nosotros. En la puerta de la cárcel el jefe del destacamento nos dice:

—Salid uno á uno á la calle.

Entonces empezó la matanza. Yo oigo al padre prior decir:

—Vámonos, amigos, por Dios.

Y esto fué todo.

Yo he sobrevivido, con algunos profesores y criados, á estos espantosos fusilamientos. Una bala atravesó mi capa sin tocarme. Gracias á ella pude meterme en una casa abierta sin ser visto. Allí una mujer me dió el traje de su marido, y allí permanecí hasta el momento en que llegaron los soldados del 112 de línea, que me recibieron en sus filas con el mayor afecto.

Un jefe, cuyo nombre siento ignorar, me dió un sargento y varios soldados que me acompañaron á reconocer á nuestros queridos victimas.

No encontramos el cadáver del Padre Captier. Prior de la escuela de Alberto el Grande, y yo conservaba la esperanza de que hubiese vivido. ¡Ay! él, una de las más privilegiadas y nobles inteligencias de su tiempo, había sido también asesinado.

Yo no podía más. Ayer, uno de los que sobreviví, el Sr. Resillat, acompañado de un joven, señor Barally, fué á los Gobelinos para reclamar los cadáveres recogidos la víspera por los buenos hermanos de las Escuelas: allí encontraron al alcalde y al señor Cura d'Arcueil, que habían sido avisados, y al abate Delane, Capellan del Hospicio Cochin.

Los cadáveres (doce) fueron trasladados por la noche al colegio de Alberto el Grande, por orden expresa del mariscal Mac-Mahon.

El abate Grandcolas.

Sábado 27 de Mayo.

Según noticias de Versalles, han dimitido Favre y Picard, ministros de Negocios extranjeros y de lo Interior.

La dimisión de Favre no ha sido aceptada todavía.

Es seguro que el Sr. Ferry será reemplazado en la alcaldía de París.

En una correspondencia de Versalles, que publica *El Diario de Barcelona*, leemos las siguientes líneas:

«M. Thiers, á pesar de su hábil política, continúa en lucha encubierta con la derecha de la Asamblea.

La derecha, que quiere que se proclame la restauración monárquica, había esperado en un principio que M. Thiers se prestara á sus miras, pero viendo que M. Thiers se resiste, busca otro instrumento más dócil. ¿Quién será? En la situación en que se halla actualmente el país, las miradas de la Cámara no pueden fijarse más que en un hombre de espada. ¿Será Mac Mahon? ¿Será Changarnier? ¿Será Ducrot?

Ducrot tiene una imaginación viva y ardiente, se entusiasma con facilidad, y le costaría poco trabajo á la Asamblea atraerle á sus designios. El carácter leal y caballeroso de Ducrot le impulsaría á acoger con noble entusiasmo todo lo que tiene de seductor el principio monárquico. En la sesión de ayer se hablaba de una pequeña población que se negaba á pagar ciertas cargas gubernamentales, y el general Ducrot tomó la palabra y combatió con mucha energía la política del Gobierno en el interior. La Asamblea no le permitió continuar, comprendiendo que era inconveniente que se atacase al Poder ejecutivo mientras continuara la lucha en París.

Sin embargo, la tentativa del general Ducrot es un ensayo que repetirá, y no debiera extrañarse que el día menos pensado la Asamblea nacional segregase á M. Thiers para confiar la lugartenencia general y el Poder ejecutivo al general Ducrot. No diré que esto fuera prudente, pero afirmo que es verosímil y probable.»

L'Edi d'Ardeche publica el siguiente despacho:

El señor duque de Amale ha escrito al conde de Haussoville declarando que no aceptará el puesto de presidente de la república francesa, y que no entrará en Francia sino con el primogénito de la raza de los Borbones.»

ULTIMA HORA.

SENADO.

Después del despacho ordinario se procedió al sorteo de secciones.

Seguía la discusión sobre el reglamento con poca concurrencia en los bancos y escaso interés en los oradores.

A petición del Sr. Groizart se retiraron los artículos 23 y 25 y continúa la discusión de los siguientes hasta el 32, sobre el que hablan los Sres. Pascual y Genis y Gil Viredda.

CONGRESO.

Después de aprobarse sin discusión el acta del distrito de Plasencia, continúa su interrumpido discurso el Sr. Candau. La segunda parte de la oración de este señor corre parejas con la primera. El señor Candau sigue en su propósito de poner en lenguaje vulgar y al alcance de los entendimientos más progresistas el literario voto particular del Sr. Nocedal.

Los últimos párrafos, aquel sobre todo en que se aconseja un esfuerzo de abnegación, saca de sus casillas al Sr. Candau y exclama:

«Os habéis propuesto molestar todos los días á la mayoría con indicaciones como esta: os habéis propuesto tenernos en jaque; no nos amedrentáis, pero esta situación es depresiva para nosotros; es menester salir de ella: salir al campo de una vez.»

Contesta en un brillante y larguísimo discurso el conde de Orgaz. Nuestro ilustre amigo hace el proceso político de la revolución en general y en particular de la revolución de Setiembre con todas sus consecuencias. Entre las juiciosas y trascendentes apreciaciones que hace el señor conde de Orgaz, hay alguna que lastima los oídos del Sr. Olózaga.

Al oír este señor las palabras «vuestro trono» que salen de la boca del conde de Orgaz, llama por primera vez al orden á nuestro amigo. Pero el orador sigue tranquilamente su camino, salpicándolo de hermosas frases que serán leídas con mucho gusto.

Nuestro amigo ha concluido enarbolando como símbolo de la salvación de la patria la bandera de la monarquía tradicional.

Rectifica brevemente el Sr. Candau, y toma la palabra para consumir el segundo turno el Sr. Moreno Nieto.

A los pocos periodos de su discurso se echa de ver que el Sr. Moreno Nieto es el mismo de siempre. En medio de un torrente de palabras que en vano se afanan por reproducir los taquígrafos, salen á su tiempo elogios para el derecho nuevo, y explicaciones de la soberanía nacional, que difícilmente se armonizan con la doctrina democrática.

El Sr. Moreno Nieto niega la influencia del protestantismo en el derecho moderno y lo disculpa con la intolerancia de la Iglesia. La confesión no es de desperdiciar.

Ha examinado lo que significa el partido carlista, como partido, y á modo de progresista, dice que la monarquía típica de los carlistas es la de Carlos II y Fernando VII. Sin duda no ha habido más reyes en España.

Habla de cárceles y presidios y patibulos y otros excesos, como consecuencia natural del triunfo, si fuera posible, del partido carlista.

El Sr. Estrada defiende el voto particular empen-

lores; pinta las escenas escandalosas de la invasión revolucionaria, y concluye diciendo que jura por su fe de cristiano y por su palabra de hombre honrado, que le parecía imposible aceptar España nada que tuviese relación con los invasores. (Aplausos especialmente en la tribuna de señores.)

Dice que la política liberal arruina y envilece. Teme que la revolución de Setiembre, como la de Riego, pierda las colonias por salvar los principios. De la Hacienda dice que está perdida por el sistema parlamentario, y lo demuestra concluyentemente. Examina las condiciones de las nuevas monarquías democráticas, y dice que la dinastía de Saboya pasará *sicut avis velut umbra*, como la de Bonaparte.

Defiende admirablemente la legitimidad de don Carlos, y prueba, de modo irrefutable, que la ley de Felipe V está en rigor dentro del sistema tradicional.

Refiere la historia del partido carlista, hace la apología de su constancia, de su lealtad y de su valor.

Explica todos los sucesos, incluso el de San Carlos de la Rápita, y después de hacer intencionadas alusiones, cita el hecho de 1823 y el de la revolución francesa perdiendo las colonias.

El Sr. Moreno Nieto, con gran vehemencia, contesta al Sr. Estrada, diciendo que no se ha levantado á las alturas de la ciencia, aunque ha hecho justicia al talento del orador carlista. Dice unas cuantas frases que nadie entiende, ni el mismo señor Moreno Nieto que las pronuncia.

Rectifica el Sr. Estrada.

Comienza su discurso el Sr. Romero Robledo.

En la tribuna del Congreso no se ha fijado despacho alguno telegráfico.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

RECIBIDOS Á LAS SEIS DE LA TARDE.

VERSALLES, 31 (á las siete y cincuenta minutos de la noche).—Recibido con retraso.—Se considera inminente la salida del Gabinete de los Sres. Picard y Leflo, ministros del Interior y de la Guerra; pero no se sabe aún por quien serán sustituidos.

Mañana ó el viernes á más tardar, quedarán restablecidas por completo las comunicaciones con París.

Esta ciudad quedará bajo la jurisdicción militar por algún tiempo.

Se han encontrado en los bolsillos de algunos prisioneros y de varios muertos, órdenes expedidas por la *Commune* mandando incendiar los edificios.

Estas órdenes tienen el sello del Comité Central ó del Comité de Seguridad pública y la firma de Ulisses Parent.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-35 y 40; pequeños: 27-45 y 50.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 33-55.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 77-90.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-15.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Julio de 1871, publicado, 95-50, 96 1/2, 95-90 y 75.

Idem, id. id. de 31 de Octubre de 1871, publicado, 92-00 y 91-00.

voz de la verdad á condenar todos los crímenes análogos y todas las violaciones de cuanto prescribe la santa moral. Deseo que cuantos conserven rectitud en el alma se expliquen la diferencia esencial que hay entre esos crímenes y otros que se han cometido y se siguen cometiendo en otras partes.

Coincidencia rara! En el bolsillo tengo la Enciclopedia de Su Santidad protestando contra los atentados que no han hecho derramar tanta sangre ciertamente, pero que además de ser intrínsecamente tan malos y perversos tienen el carácter de sacrilegios. Menester es que la conciencia pública proteste contra ellos, y que se acabe la deplorable confusión de ideas que hace calificar de políticos crímenes que no pueden disculparse jamás. Donde quiera que se asesina y que se viola la santa propiedad, allí se cometen crímenes idénticos á los que se han cometido en París. Queda este consagrado, y en el momento de dar el voto tengámoslo todos presente para poder fijar dónde está el verdadero remedio. Por lo demás, conste que nos asociamos plenamente á la reprobación de esos atentados.

El señor ministro de HACIENDA protestó contra las palabras del Sr. Nouvilas, respecto á dudar si quiera que el Gobierno de Versalles haya cometido crímenes. Dijo que los sucesos de Francia tienen su origen en hechos extensos, y que por lo tanto, es preciso no volver la vista atrás, como decía el señor Tejado, sino encauzar los hechos, pues los sucesos que hoy se lamentan son efecto de la mala organización de Francia bajo el último imperio.

El Sr. TEJADO: Como el Sr. Carbonero y Sol desea tomar parte en este debate, rogaria al señor presidente me reservase el uso de la palabra para después de hacerlo este señor senador.

El señor PRESIDENTE: No se en qué sentido va á hacer uso de la palabra el Sr. Carbonero y Sol.

El Sr. CARBONERO Y SOL: Para una alusión personal ó en el concepto que pueda usarla, pues solo deseo explicar mi voto.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S. para una alusión personal.

El Sr. CARBONERO Y SOL: Señores senadores: es la primera vez que dirijo mi voz al Senado, y ruego al señor presidente y al Senado tengan en cuenta esta circunstancia, así como la de ser yo muy novel en las luchas parlamentarias, de las cuales, si soy adversario acerrimo, no lo soy de ninguno de los individuos que toman parte en ellas, porque yo amo á todos los hombres, así como aborrezco sus errores.

El Sr. Tejado ha querido hacerme una alusión, sin duda para que yo rectificara algunas de las palabras que ha pronunciado el señor ministro de Hacienda. Voy, pues, á hacer esta rectificación para expresar la razón de mi voto, respecto á esta proposición, con cuya esencia estoy conforme.

Pero hay una cosa muy grave, y es que no sé gré ha producido en mí mas sentimiento, si la noticia de los horrores de París, ó la seriedad con que el señor ministro de Hacienda ha contestado á lo dicho por el Sr. Tejado.

En circunstancias como las presentes, cuando el mundo todo está conmovido, no se puede hablar con serenidad como lo ha hecho el Sr. Moret; es menester llorar con el corazón destrozado ese incendio que unos han fomentado arrojándole las mechas, pero á los que todos hemos hacinado los materiales. Yo mismo, que defiendo las buenas ideas, me reconozco culpable. ¿Y qué hay que hacer? No hablar palabras bellas como las que ha pronunciado el señor ministro de Hacienda, sino llorar y gemir, y como decía el otro día el Sr. Tejado, quemar lo que debía quemarse, y dar culto á lo que debía darse culto.

Señores, aquí hay una cosa más grave que el incendio de París: ahora estáis ciegos con el humo de París, pero habéis visto con serenidad otras destrucciones; habéis visto aquí la destrucción, no ya del palacio de un emperador, sino del palacio de la Emperatriz de los cielos; el palacio que representaba nuestras conquistas y gloriosas tradiciones. Y cómo no os ha conmovido otro espectáculo todavía mayor, que es el atentado cometido en el Vaticano?...

El señor PRESIDENTE: Ruego á V. S. que se concrete á rectificar.

El Sr. CARBONERO Y SOL: Reconozco que usia ha estado excesivamente benévolo conmigo; pero le ruego que prolongue algunos segundos todavía su benevolencia, para que pueda decir al Senado que es necesario que al aprobar esta proposición como yo la apruebo, sin hacer indicación de personas, sino de hechos, se entienda que el Senado y el Gobierno implícitamente condenan los atentados de París, como condenan los de Roma.

El señor ministro de HACIENDA: Tengo que molestiar de nuevo al Senado, pero voy á ser muy breve.

Yo hablo siempre al Senado con serenidad, porque así me lo exige el respeto debido á la Cámara y el puesto que ocupo en este banco; pero hoy necesito más que nunca de esa sangre fría para contestar al discurso del Sr. Carbonero, que ha tomado pretexto de los sucesos de París para hablar de lo que debe quemarse y lo que no debe quemarse. Su se-

ñoría ha querido buscar analogías entre esos hechos que todos condenamos, y la demolición de un templo que el movimiento de la población ha reclamado como otras tantas veces y en tantas otras naciones católicas. Triste es venir á comparar cuestiones tan pequeñas con otras tan trascendentes cuestiones.

Por otra parte, cuando en presencia del peligro común os pedimos vuestro concurso para condenar horribles atentados, deberíais dárselo ó manifestar vuestro desden. (El Sr. Tejado: Eso). Pues eso, señor Tejado, al fin no sería más que una justa correspondencia.

Hubo un día en que una mujer piadosa tuvo la suerte de encontrar en su camino al Salvador del mundo, y sorprendida ante la majestad del Hombre Dios, le dijo: «Yo no soy de Judea como eres tú; soy de Samaria; pero aun cuando estemos separados por ciertas creencias, somos hijos del mismo pueblo y hemos creído en el Dios de nuestros padres.» Entonces el Salvador la contestó: «Tienes razón, mujer; de hoy más, no es en el templo, no es en la montaña donde se adora á Dios, sino en el seno del hogar doméstico y en el corazón de cada uno.

Pues bien; nosotros hemos creído representar esos sentimientos, y si nos hemos equivocado, ¡ay de aquellos que nos condenen abandonándonos en el peligro, y no de aquellos que nos ayudan viniendo á levantarnos y á repararlo! (Señaladas muestras de aprobación.)

El Sr. CARBONERO Y SOL: No tengo mas que decir sino que los que nos sentamos en estos bancos no pertenecemos á la escuela mística, y no tenemos esa virtud, porque en la decadencia de la sociedad actual apenas hay hombres místicos, siendo un síntoma de esa decadencia de la época no haber un escritor ascético, un barón apostólico.

En cuanto á las palabras de Jesucristo á que se ha referido el señor ministro de Hacienda, diré á V. S. que lo tengo por católico teórico, pero le quisiera un poquito más práctico.

Por lo demás, esas palabras de Jesucristo son uno de los infinitos lugares comunes con que acaso sin saberlo nos ataca la escuela jansenista, como nos ha sucedido ya con la escuela volderiana, madre legítima de esos ardores de París, y que llegarán á nosotros si antes de tres años no retroceden en el sentido de hacer el bien; porque la diferencia precisa entre vosotros y nosotros está en que nosotros vamos con el movimiento uniformemente retardado de los cuerpos que suben, mientras vosotros vais con el movimiento acelerado de los cuerpos que caen.

Hecha la pregunta de si se aprobaba la proposición, se pidió que la votación fuera nominal. Verificado así, resultó aprobada por 86 votos, total de los señores que se hallaban presentes.

Continuó la discusión del reglamento.

El Sr. NOUVILAS sostuvo una enmienda al artículo 16.

El Sr. GIL VIREDA, de la comisión, defendió el artículo citado y rebatió los argumentos del Sr. Nouvilas. Esta rectificó y retiró la enmienda.

Puesto á discusión el art. 17, fué aprobado con una ligera modificación.

El Sr. GROIZART defendió una enmienda al artículo 18, tomando también parte en la discusión el Sr. Erasmo.

La comisión aceptó la enmienda y con ella fué aprobado dicho artículo.

Con muy poca discusión fué aprobado el art. 19. El Sr. ERASO apoyó una enmienda al art. 20.

El Sr. MONTEJO, de la comisión, la combatió y defendió el artículo.

El señor PRESIDENTE, vista la importancia que había tomado la discusión, y no habiendo suficiente número de señores senadores para tomar acuerdo, declaró se suspendía la discusión.

Orden del día para mañana á primera hora: sorteo de las secciones, y después continuación de la discusión de reglamento.

Se levantó la sesión.

Eran las seis y cuarto.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 31 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. FIGUERAS pidió que se uniese su voto á los de la minoría en la aprobación de la proposición del Sr. Peñuelas.

El señor PRESIDENTE dijo que había recibido una comunicación del gobierno francés, dando las gracias á las Cortes por sus manifestaciones contra los crímenes cometidos en París.

El Congreso declaró haber recibido con agrado la comunicación del gobierno francés.

El Sr. OCHOA: Seré breve, porque os considero ávidos de entrar en la solemne discusión que hoy va á inaugurarse.

La proposición que voy á apoyar reclama un vot

de reprobación al gobernador civil de Barcelona por haber prohibido la celebración de una sesión extraordinaria á la Juventud Católica de aquella capital; la cual, por razones de amistad, me ha encargado á mí, y no á los dignísimos diputados de aquella provincia, el apoyar dicha proposición.

Hay en España una asociación conocida con el nombre de *Juventud Católica*, constituida sobre las siguientes bases (Leyó).

Como veis, esta asociación, compuesta de varias academias, tiene por objeto defender la conveniencia de la unidad católica en España, y dedicarse á trabajos científicos y literarios. Pues bien; la academia de Barcelona quiso celebrar una sesión extraordinaria, invitando para que asistiera al consejo supremo de esta asociación, el cual mandó como representante al ilustrado joven Sr. Godó, que pronunció un elocuente discurso que mereció el siguiente juicio al *Diario de Barcelona* (Leyó).

Ya veis que el testimonio no es sospechoso. Pues bien; varias personas ilustradas de Barcelona, y nada sospechosas en ideas políticas, quisieron oír la elocuente voz del Sr. Godó, á lo que accedió la academia, acordando celebrar una sesión extraordinaria con este objeto y con el de demandar recursos en favor del Sumo Pontífice. La junta directiva ofició al gobernador participándole el objeto de esta reunión, que impidió el gobernador, faltando claramente á la ley, á menos que no se proclame que hablar del Catolicismo y recoger limosnas para el Papa son fines reprobados por la moral pública.

El presidente y vicepresidente de la junta directiva no quisieron dar crédito á la negativa del gobernador, y fueron á inquirir la verdad del hecho, teniendo lugar el diálogo que os voy á leer, omitiendo su final, porque ofende á toda persona culta, cuanto más á una autoridad tan elevada como el gobernador civil de Barcelona; voy á leer este diálogo, que deseo se inserte íntegro, no solo en el *Diario de las Sesiones*, sino en el *Extracto oficial*, para que se vea lo que es este gobernador. Dice así:

«El gobernador: ¿Quiénes son Vds?»

«El presidente y vicepresidente de la *Juventud Católica* de Barcelona.

«¿Qué piden?»

«Esta mañana hemos mandado á V. E. un oficio dándole en el conocimiento de que mañana celebraremos sesión extraordinaria en el salón de la Lonja. No sabemos qué de esta casa se preguntó de qué se trataba, y habiendo el dador del oficio contestado que del Papa, y que se recogerían limosnas para él, se negó el pase al documento diciendo que el señor gobernador tenía terminantemente prohibido que en público se hablara del Papa, y mucho menos que se recaudaran limosnas para él, y como extrañamos haya salido de V. E. semejante orden, venimos...»

«Pues de mí ha salido.

«No sorprende; mas ¿qué motivos hay para ello?»

«Porque Vds. quieren ir allá para discutir, y yo quiero que se discuta.

«Nada de esto: porque nuestro único objeto es acceder á los fervientes deseos de un sinnúmero de personas que no habiendo podido oír al Sr. Godó anteayer en el salón de grados, quieren oírle mañana en el vasto salón de la Lonja. Tenemos ya permiso de la diputación provincial y de la junta de comercio.

«Nada, nada; es inútil cuanto Vds. digan. No me molestes y váyase, porque está dada la orden. Ustedes ocultan fines políticos, y yo quiero desórdenes.

«Le juramos estar lejos de toda fracción ó mira política, y solo defendemos la religión: ni es otro el carácter de la sesión: tanto que nos honrará V. E. si viene á presidirla.

«No tengo tiempo para estas tonterías.

«Bajo palabra de honor prometemos que no habrá discusión, y deseamos nos diga V. E. en qué razones se funda para prohibir la sesión.

«No he de entrar en discusión con Vds.

«Pero, por Dios, raciocinemos...»

«Yo no raciocino.

«Jesús!... Pero, repetimos, ¿por qué nos prohibe V. E. la sesión?»

«Porque me da la gana.

«Pues será V. E. un absolutista; mejor dicho, un despota.

«Me gusta que lo afirme V. E., pues voy á publicar en letras de molde que el gobernador civil progresista de Barcelona ha dicho que es un despota.

«Publique Vd. lo que le dé la gana.

«Muchas gracias, porque hasta me autoriza vuestro silencio para llevarlo á cabo.

«Mas ¿qué es esto? Vds. vienen á robar la tranquilidad de mi casa (abre la puerta); salgan Vds. en seguida, so indecentes.

«No, señor; que pedimos justicia.

«Acudan al Tribunal Supremo.

«Pues ¿para qué sirve V. E. en Barcelona?»

«Para conceder ó negar las cosas á mi placer, y quiero evitar desórdenes. ¿Vds. me responden de que no se alterará el orden en la sesión?»

«Por nuestra parte, si, señor; pero allí diz que el Gobierno sostiene una partida de la Porra, y de las fechorías de tales pillos no podemos responder. V. E. es quien debe darnos protección y responder de que podemos reunarnos tranquilamente.

«Váyase Vds. de mi casa.

«Pedimos justicia.

«Acudan al Gobierno.

«Acudiremos; si, señor.»

Responden de la exactitud de este diálogo el presidente y vicepresidente de la *Juventud Católica*; pero si lo creéis exagerado, y que por el contrario la conducta del gobernador ha merecido los aplausos de aquella capital, voy á leer lo que dice el *Diario de Barcelona*, que pasa por órgano de la unión liberal (Leyó).

La Independencia, que es más liberal, dice así acerca del asunto. (Leyó).

El *Telegrafo*, que es un periódico entre progresista y republicano, es decir, cimbrio, según me indica un individuo de la mayoría, da cuenta también con extrañeza de la prohibición de aquel señor gobernador.

«¿Qué podré yo decir acerca del proceder de esta autoridad, que no esté en la mente de todos vosotros, y que no sintáis todos vosotros? No puede menos de indignaros el Gobierno ante la conducta de este delegado suyo, porque creo que no habrá puesto intilmente en ciertos labios la afirmación de que España es eminentemente católica, y porque además dice la ley que se permita toda clase de reuniones, siempre que no tengan por objeto los fines prohibidos por la moral pública. Si el Gobierno defiende la conducta del gobernador, es lo mismo que si no dijera que hablar del Papa y recoger recursos para el Papa pobre y preso son actos prohibidos por la moral pública que él profesa. Si es así, no seas hipócritas, decid claramente lo que pensáis, para que sepa España lo que sois y lo que significan vuestras palabras: no seáis lobos que os vistáis con pieles de oveja.

En Bélgica se han celebrado reuniones este verano de católicos importantes de Europa y de aliados los mares, con este objeto, y el Gobierno belga, respetando su Constitución, lo ha permitido. En Inglaterra, la nación anglicana de Europa, después de celebrar una reunión, marcharon á Roma á llevar un mensaje á Pio IX. En Prusia, nación protestante, se han celebrado análogas reuniones con manifestaciones hasta estrepitosas, y los alemanes católicos han venido á Versalles á impetrar de ese augusto rey, coronado con tantas glorias, su protección en favor del Papa, y lo han conseguido. En España también, yo soy amante de la justicia, se han celebrado esta clase de reuniones con el referido objeto, y únicamente en Barcelona se había de dar el espectáculo de que un gobernador arbitrario impidiese una reunión para recoger algunos céntimos en favor del Sumo Pontífice.

Si aprobais la conducta de este gobernador, la provincia de Barcelona se convencerá de que lo que decís en vuestros escritos no es verdad, y es necesario que sepamos á qué atenernos en este punto, y que el Gobierno diga si son sinceras las protestas del magistrado supremo de la revolución. (El señor ministro de Gracia y Justicia: De la nación, no de la revolución.) Oficialmente de la nación. Es preciso, digo, que sepamos á qué atenernos, porque está muy cercano un día augusto para los católicos.

Hay, señores, la tradición de que ningún Pontífice verá los días de San Pedro, y apenas faltan dos ó tres meses para que esa tradición se quebrante en la persona del Papa más grande y más augusto; en el desterrado de Gaeta, en el Pontífice de la canonización de los mártires del Japon, en el de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, en el de la celebración del Concilio más grande que ha tenido la Iglesia, en el que ha tenido la dicha de celebrar el centenario de San Pedro; actos de los que bastaría uno solo para hacer inmortal un pontificado.

Pues bien; es necesario que sepamos si cuando llegue ese día podremos hacer los católicos manifestaciones, legales por supuesto, en favor del Papa. Decido de una vez, censurando la conducta de ese gobernador, cuya pena debe ser la deposición con grave censura. Si así lo hacéis, yo retiraré mi proposición; de otra manera, ruego al Congreso que la apruebe.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó al Sr. Ochoa, calificando de impropio y antiparlamentaria la proposición, porque los únicos responsables eran los ministros, y contra estos, y no contra ningún funcionario, deben formularse las proposiciones de censura.

El Sr. MANSI habló para una alusión personal.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN leyó una comunicación del gobernador de Barcelona en la que se decía lo contrario de lo que afirmó el señor Ochoa respecto á la entrevista con los representantes de la juventud católica.

Rectificó el Sr. OCHOA y fué desechada la proposición por 129 votos contra 77.

Continuó la discusión del voto particular sobre el acta de Zafra, defendiéndolo el Sr. Díaz Quintero.

Hablaron en contra los Sres. Romero Giron y Chacon, y fué tomado en consideración el voto particular entre protestas y reclamaciones por ser pocos los diputados de la mayoría en el salón, cuyas puertas se cerraron á petición de varios señores.

El Sr. ROMERO Y ROBLEDO habló en contra del voto, y puesto nuevamente á votación fué desechado por 106 votos contra 96.

Puesto á discusión el dictamen de la mayoría favorable á la admisión del Sr. Chacon, lo combatió el Sr. Díaz Quintero y lo defendió el Sr. Giron, siendo aprobado por 102 votos contra 92 y proclamado diputado el Sr. Chacon.

Se puso á discusión el voto particular del Sr. Nocedal al proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. CANDAU consumió el primer turno en contra, analizando el voto para declarar que era un documento encaminado á negar la legitimidad de las Cortes de la revolución y del monarca; documento que el orador creía había podido leerse por excesiva tolerancia de las Cortes, pero que otro semejante no debería leerse ni discutirse.

Ocupóse luego en lo que se refería á las elecciones y á los estados de sitio, declarando que los crímenes cometidos durante los actos electorales, pesaban principalmente sobre las oposiciones.

Habiendo pasado las horas de reglamento, quedó en el uso de la palabra el Sr. Candau, levantándose la sesión.

Eran las siete.

VARIEDADES.

El número de *La Cruz* correspondiente al corriente mes, contiene las siguientes importantes materias:

«El ateísmo y el peligro social, por el señor Obispo de Orleans.—Introducción.—Prefacio del autor.—La controversia reciente: táctica de los adversarios.—Los argumentos.—Las impiedades.—Acuerdo del género humano con el Cristianismo sobre la cuestión.—El peligro religioso.—El ateísmo.—Sus diferentes escuelas.—Los hombres de acción.—La moral independiente.—El peligro social.—Consecuencias sociales de las doctrinas impías.—Fin de los jefes.—Las doctrinas materialistas y ateas pueden llegar á ser populares.—Los problemas sociales hacen más formidable el peligro de las doctrinas irreligiosas. Ideas del tiempo presente: conclusión.—Recepción entusiasta de un enviado extraordinario del Papa en Turquía.—Audencia y recepción del enviado de Su Santidad por el sultán.—Breve de Su Santidad á los Cardenales y Obispos de la provincia romana.—El Jubileo pontificio de Pio IX.—Homenaje del entendimiento á Pio IX en su Jubileo pontificio.—Llamamiento á los que se dedican á las ciencias y á las artes en favor de Pio IX.—Circular del gobernador eclesiástico de Tarragona para celebrar el aniversario de Pio IX.—Proyecto de celebración del vigésimo quinto aniversario del Pontificado de Pio IX por todas las congregaciones de San Luis en España.—Proyecto de la *Juventud Católica* de España para la celebración de este aniversario.—Invitación de la Asociación de católicos en España.—Proyecto de la Asociación de San José, en Sevilla, para celebrar el aniversario de Pio IX.»

En virtud de contrato celebrado con *La Regeneración*, periódico diario, los señores que deseen recibir *La Regeneración* y *La Cruz*, pagarán á razón de 14 rs. cada mes por ambas publicaciones, cualquiera que sea el tiempo por que se suscriban ó renueven sus suscripciones. Los pedidos al señor director de *La Cruz*, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Segundo, mártir.—Anima. SANTOS DE MAÑANA. San Marcelino y San Pedro, mártir.—Témpora.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monja Trinitarias, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde se practicarán los ejercicios de costumbre por la congregación de los sagrados corazones de Jesús y de María, terminando con la reserva.

Continúa la novena de la Santísima Trinidad en la iglesia del Carmen Calzado; á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Vicente Pastor.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Providencia en Capuchinos, á la del Pópulo en San Justo.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moño Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

COMPANIA CONCESIONARIA DEL ESTABLECIMIENTO THERMAL

DE VICHY

Administracion: en Paris, número 22, rue Montmartre.



Las personas que beben el agua de Vichy ignoran muchas veces que no es lo mismo beber agua de un manantial que de otro. Suele suceder que el manantial propinado para una enfermedad sea nocivo para otra. Es necesario, pues, indicar el nombre del manantial. He aquí su aplicación en medicina: «Grande grille»: enfermedades del estómago y de los cálculos biliosos. «Hópital»: enfermedades del estómago. «Célestins»: el mal de piedra, enfermedades de la vejiga. «Hauterive»: afecciones del estómago. En cajas de 50 botellas (embalaje franco) cualquiera que sea el manantial.

Se venden todas las aguas minerales francesas y extranjeras. Compañía concesionaria del establecimiento thermal de Vichy (Francia). Administración en Paris, boulevard Montmartre, 22; El Havre, Grandquai, 47; Marsella, rue de Paradis, 9; Burdeos, rue de la Tresorerie, 84. Corresponsales de la compañía en España: Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; D. J. M. Moreno, Mayor, 93; D. J. Simon, Caballero de Gracia, 3; J. Merino, plaza de Tópete, 14; M. Arribas, Jacometrezo; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega; Alicante, J. Bellido; Barcelona, Martignole y Hermann, Escudillers, 10; Yañez, Escudillers, 8; y Borrell, hermanos; Bilbao, E. de Arrigui; Cádiz, J. M. de Andagosa, y Serafin Jordán; Coruña, B. Moreno; Granada, viuda de Vazquez de Godoy; Lugo, Rodríguez Cortés; Málaga, P. Prologo; Murcia, L. Serrano; Oviedo, P. Lacayette, Rua, 5, y Diaz Arguilles; Palma, M. Delmau; Santander, B. Corpas; Sevilla, M. Lacambra, Cúña, 20, y viuda de Troyano; Toledo, Martín y Duque; Valencia, V. Marín; Valladolid, E. Gonzalez y Reguera; Vitoria, P. de Arellano; Zaragoza, Rios hermanos.

DENTITION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL (Un solo frasco. JAMES SMITHSON. frasco.)

Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y á la barba.

Intúl lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINA á las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en Paris: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue SAINT-HONORÉ.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumierías.

LA SALVACION DE ESPAÑA.

RECUPERA PARA EL PUEBLO. Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Agnato, Sanzob Rubio, D. Leocadio Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cebaza, 17, principal, acompañando su importe en libranza ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el envío.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACEUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Louis, Gendrin, etc., recomiendan en las clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con él han conseguido; constituyó un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarrhos agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. La agencia franco-española, calle del Sordo 31, sirve los pedidos.

GRANDE ÉXITO EN PARIS! VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISNUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO.

Dá al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con brocha en París. En España, 22 rs. — INVENTOR Charles FAY, perfumeur, 9, rue de la Paix, Paris. En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos. Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Principe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 6; y Escolar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo